



Montañeros de Aragón

DICIEMBRE 1962 — Núm. 68

Montañeros de Aragón

Z A R A G O Z A

DOMICILIO: CALVO SOTRELO, 11 — TELEFONO 36355

Núm. 68 :::: Diciembre 1962

Depósito legal: Z. 76. — 1958

Los Montañeros estamos de luto

Don Julián Delgado Ubeda, Presidente de la Federación Española de Montañismo, ha muerto. Cuando a mitad de abril nos llegó la noticia, apenas podíamos creerlo, pero hubimos de rendirnos a la triste realidad.

Y fue entonces cuando dimos paso a los recuerdos que —en gran número— conservamos de nuestro trato con el que hasta ahora ha sido nuestro presidente.

Todos los montañeros que han asistido a campamentos nacionales, inauguraciones de refugios y a tantos otros acontecimientos a los que don Julián nunca faltaba, han podido comprobar la cordialidad de su trato y la pasión que sentía por la montaña y por cada una de las regiones montañosas de nuestra patria que conocía a la perfección.

Una de las preocupaciones del Presidente de la FEM fue la construcción de refugios, como lo demuestra el gran número de ellos edificados durante su mandato. La labor realizada en éste y otros aspectos queda bien patente en todas sus obras y realizaciones que perdurarán tras su muerte.

Cuando vayamos por la sede social de la FEM, de la calle Barquillo, ya no encontraremos a quien tantas veces se preocupó por los problemas de nuestro Club, se alegraba de los triunfos de "Montañeros de Aragón" y alentaba nuestros proyectos. Pero, al recibirnos con aquel afecto suyo característico, consiguió, sin sospecharlo, que —cuantas veces entremos en el local de la FEM de la calle Barquillo— evoquemos su memoria recordando al buen amigo y buen presidente, que no está ya entre nosotros porque ha marchado mucho más alto que las montañas que tanto amó...

¡Descanse en paz!

Andrés Izuzquiza Latre

PORTADA: La Virgen del Mallo. Imagen de madera, policromada, del siglo XIV, que se venera en la pintoresca iglesia de Riglos. (Foto Ramón).

Entronización de la "Virgen del Mallo"

Allí está. A mil metros de altura, sobre la tectónica peana del Mallo Pisón y teniendo a sus pies, a trescientos metros de profundidad, el pintoresco Riglos; allí está, la talla de la "Virgen del Mallo" sobre el "cairn" erigido por el escalador en su honor, custodiada por el circular y majestuoso vuelo planeado de las águilas. Allí está, en su geográfico trono, abarcando con su mirada las tres provincias aragonesas, sorpreteando a sus pies el río caudaloso que atraviesa la policromía de las tierras oscenses, entronizada por la fe del escalador, ese hombre-águila, en homenaje justo, obligado y merecido a Aquella a la que tantos se encomendaron con la fe más pura y sincera antes de intentar la temeridad, en los momentos decisivos de la escalada y después de conseguido el éxito. Homenaje también en paralelo directo a aquellos tres que ya no cuentan entre nosotros, y que estamos seguros la Virgen del Mallo amparó en sus últimos momentos, sacrificados en aras de este noble deporte, fiel reflejo de la tónica de nuestra época. De un deporte desinteresado, en el que no se gana nada material y de perder, se pierde incluso la vida. De un deporte que encierra en sí toda una filosofía que caracteriza los tiempos en que vivimos: el heroísmo. Tiempos de vida heroica: en guerra, en post-guerra, en frentes del quehacer diario y de la exigencia de la civilización y del progreso.

Y allí está, desde ahora, imperando sobre Riglos y sus Mallos, entronizada en su colosal pedestal sólo accesible a águilas y escaladores.

* * *

La finalidad del Montañismo, es la práctica de los deportes de montaña, en ese medio ambiente idóneo saturado de belleza, luz y color, en que la abrupta topografía es siempre armónica amalgamando forma y volumen.

En sus variadas facetas —esquí, escalada, travesía, camping, etc.—, también cuenta el excursionismo de montaña, netamente paisajista unas veces, interesado otras en sus monumentos arquitectónicos o históricos, prodigados en esta montaña altoaragonesa, cuna de un glorioso pasado, de una tradición, de una raza, que forjó con las gestas de la Reconquista una página heroica de la Historia Patria en el baluarte origen de San Juan de la Peña

Reza en los Estatutos fundacionales de "Montañeros de Aragón", que la Sociedad divulgará, construirá refugios, organizará actos, con el fin de dar a conocer su belleza, sus monumentos, sus pueblos; y fiel a este principio ha sido el acto de elevado exponente celebrado el día 10 de junio en Riglos, donde se ha sincronizado la fe a una imagen, representativa de hecho y Patrona por derecho de la escalada

de nuestra región, y de esa escuela de escaladores que es ese pintoresco Riglos con su agreste, abrupto y bravío telón de fondo.

Con gran gala de entusiasmo, medios, material y personal, que el profano no puede valorar y bien vale la pena recordar al entendido, se culminaron todos los actos organizados con motivo de la Entronización de la "Virgen del Mallo": nueve cordadas simultáneas con veinte componentes escalando las vías Pany-Haus, Anglada-Guillamón y Normal, elevando la santa imagen de diez kilos de peso y convergiendo en la cima a la hora prevista, tras 51 horas de escalada totalizadas por hombre. 4.400 metros totales escalados y descendidos en "rappel". 13 cuerdas empleadas de 30 y 40 metros. 550 metros de cuerda auxiliar. 100 mosquetones. 50 clavijas. 10 estribos Teleférico de 200 metros de longitud, tendido para transporte de materiales y medios auxiliares (cemento, arena, agua, etc.), para construir el "cairn" donde debía aposentarse la imagen, sumando un peso total aproximado de 500 kilos. Enlaces y sincronización conseguidas por tendido de redes telefónicas, radios-telefonos y altavoces de difusión general. Breve panorama numérico, reflejo demostrativo de esfuerzo y capacidad.

Siempre ha sido una pretérita aspiración, sentida por activistas incondicionales a Riglos, disponer de un refugio en esta localidad, aspiración que han visto colmada plenamente al inaugurar, como acto complementario de la Entronización, el que recibe el nombre de "Gómez Laguna", solemnizada con la presencia del titular, viejo pionero de incipientes escaladas cuando los Mallos eran todavía invulnerables.

Consideramos que toda Sociedad potente y pujante, no debe limitarse solamente al círculo limitado de sus activistas, casi siempre una minoría con relación al número de sus socios, cuando es misión interesante y precisa captar nuevos adeptos y mantener vivo el espíritu de aquellos que por circunstancias diversas se alejan o decaen en su entusiasmo. El ejemplo de Riglos debe de marcar una norma para el futuro, subrayada por el dato elocuente y definitivo, por el cual "Montañeros" debe sentirse orgulloso, es haber conseguido la presencia de cerca de tres mil personas con un centenar de vehículos, asistentes a la Entronización, viviendo de cerca y compenetrándose con la belleza y emoción del paisaje, del deporte y de todos los actos organizados y cuyo detalle sería prolijo y extenso en demasía. Su difusión queda sobradamente conseguida por el portavoz en que se ha convertido cada uno de los existentes. — R. B. B.

XIX «TROFEO ESCALETE»

Una vez más este Trofeo discurrió por la zona de mayor preferencia para la marcha más antigua de nuestra Sociedad. Con éste, son ya diecinueve los que año tras año se van realizando cada vez con mayor afluencia de patrullas.

El itinerario, un poco largo, podía efectuarse con toda tranquilidad, ya que el tren nos dejaba en el punto de partida a las siete de la mañana y quedaba un amplio día para realizar la marcha; con neutralizaciones largas que permitirían contemplar el paisaje y comer con tranquilidad.

El terreno para casi todos los participantes era familiar, siendo éste el motivo que a lo largo de él no hubiera que apuntar grandes "despiestes".

Con un día magnífico comenzó la salida desde la estación de La Peña y, como todavía el sol no se dejaba sentir, la llegada al primer control, situado en la "Foz de la Garoneta", fue más bien fresquito. A partir de este control se debía remontar el barranco del mismo nombre, que desemboca en el Garona, que viene de Rasal, siguiendo la línea hasta la bifurcación de la "Casa Blanca", debiendo tomar aquí la dirección opuesta siguiendo el camino maderero hasta llegar a "Tres Ríos". Precioso punto para situar el segundo control con una buena neutralización de tiempo para almorzar y deleitarse con aquella fresca y buen agua, agua que vendría bien para reponer la deshidratación sufrida durante la ascensión por el barranco casi vertical hasta llegar al Collado de D. Hueso. Poco antes de llegar a este collado, pudimos contemplar desolados el efecto devastador que quince días antes un voraz incendio produjo en una enorme zona de pinos. Paisaje que hará estremar en lo sucesivo los cuidados necesarios para evitar los incendios forestales. De todos modos estamos seguros que ningún *montañero* producirá incendios por descuido. Era agradable contemplar a todos (los fumadores principalmente) que no encendieron ni un solo pitillo hasta salir de la zona boscosa, y aun así tomando toda clase de precauciones, incluso llegando a la exageración —que bien se saben la asignatura—.

Después de un buen ganado descanso en este collado, los más con señales inequívocas de carbonero, fueron saliendo las patrullas para superar la depresión que forman D. Hueso y Layan, para seguir siempre hacia el Sur y en dirección "Peña del Sol" y situarse en la fuerte vaguada que forman las filtraciones de agua que dan origen a la formidable "Fuente

de las Vacías" en donde estaba prevista la comida.

En esta fuente se reunió toda la marcha: controles, patrullas, acompañantes... en fin, todos; lo que originó una verdadera comida de camaradería montañera. Patrullas de Helios, de los GUM, todos cambiando impresiones y contentos de esta marcha, que no presentó más dificultad fuerte que la superación del segundo al tercer control.

Después de dos horas de neutralización, se tomó el conocido camino de Riglos por el collado de San Román para llegar a nuestro refugio "Gómez Laguna". Total cinco horas y media de marcha efectiva para finalizar con el reparto de unas insignias alegóricas de los Mallos de Riglos a todos los participantes.

Debemos destacar en esta marcha la participación como patrulla de nuestro delegado de la FEM, Pepe Díaz, al que agradecemos desde estas líneas su asistencia, colaboración y entusiasmo prestados para el buen desarrollo de estas pruebas tan interesantes y de tanto arraigo en nuestra Sociedad.

Por último, los controles estuvieron a cargo de nuestro Secretario, que daba las salidas; el control número uno lo ostentaba Ernesto Navarro, el control número dos, Eduardo Díaz, el número tres Eduardo Aznar, el de las "Fuente de las Vacías" estaba a cargo de Montaner, y controlaba las llegadas nuestro presidente. En fin, rubo trabajo para todos. El trabajo continuó después con los números para dirimir empates, que fueron muchos, y una vez puesto en claro todo el tinglado de horarios, tiempos, minutos, salidas etc., se procedió a efectuar la clasificación definitiva que es como sigue:

1.^a: (M. A.)

Carlos Bernaola
José E. Bernaola
Fernando de San Miguel

2.^a: (Helios)

José L. González
Matilde Rivas
Francisco Molina

3.^a: (M. A.)

María Jesús Ruiz
Joaquín Guallart
Rosarito Pérez

4.^a: (M. A.)

Rubén Torres
Sergio García
José María Bandrés

5.^a: (M. A.)
Jesús del Amo
Julián Alcubierre
Carmen Barreras

6.^a: (M. A.)
José Soriano
Isidro Fanlo
Antonio Vicente

7.^a: (Helios)
Ernesto Norvajas
Manuel Valletín
Pedro J. Chicot

8.^a: (M. A.)
Juan Vallés
Angel Violeta
José A. Laforja

9.^a: (M. A.)
María Pilar Cristóbal
Blas Ubeda
Emilio Mosquera

10.^a: (Helios)
Enrique Chueca
Rafael Pitarch
Javier Cruchaga

11.^a: (M. A.)
Enrique Corona
Oscar Quílez
Angel Gavín
Esmeralda Díaz

12.^a: (G. U. M.)
José María Lasala
Adrián Baltanas
Pablo Pinedo

13.^a: (Helios)
Francisco Gavín
Carmen Rivero
Esperanza Palomero

14.^a: (M. A.)
Adriana Viesca
Francisco Ramón
Angel Ruiz

15.^a: (M. A.)
Alberto Rabada
Lolita García
Josefina Artiaga

16.^a: (M. A.)
Fernando Arnaudas
Martín Giménez
Antonio Tena

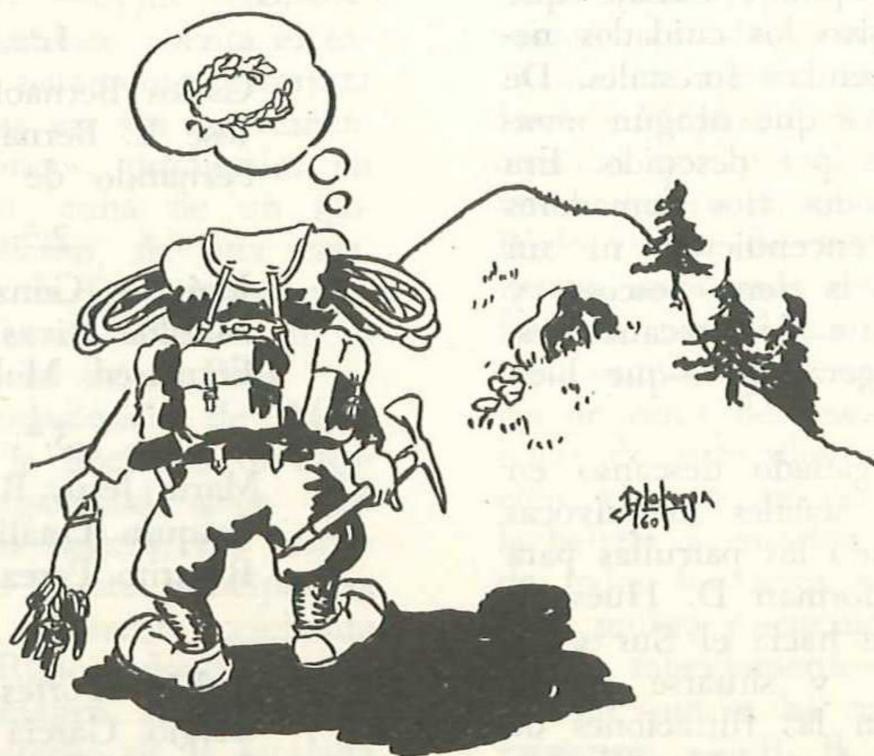
17.^a: (M. A.)
Luis Nadal
Angel Gállego
Angel Gállego Navarro

18.^a: (M. A.)
Pedro Terrer
Marifina Terrer
José María Tartaj

19.^a: (Helios)
Miguel López
Antonio Pérez
Cándida Benedicto

20.^a: (M. A.)
Ascensión Ubeda
María Luisa Ubeda
Mariano Tajada

M. VIDAL
Vocal de Marcha y concursos



Un día de marcha

N. de la R. — Artículo
seleccionado para su publica-
ción en el Concurso "Tro-
feo Morláns".

La vida está llena de contrastes por doquier. Según esto, es muy fácil ver comúnmente cómo el labrador, el campesino, el montañés o el pastor, buscan como refugio solariego festivo aquellos lugares donde la soledad se convierte en ingente riada humana, y donde el paraje natural, quede trastocado en panorama artificial, es decir, los del campo gústales venir a la ciudad, y, por la misma razón, los de la ciudad estamos deseando disponer de un solo día de fiesta, para inmediatamente, lanzarnos al campo en busca similar de cualquiera de los muchos y maravillosos encantos de la naturaleza campestre para así de ese modo poder resarcirnos un poco siquiera libremente del mucho encierro cotidiano. Ahora bien, cuando a toda esta necesidad de desahogo se le añade además el encanto de una prueba muy del agrado personal y siempre a merced de los gustos de cada cual, ni que decir tiene entonces que, a la necesidad perentoria de tener que estirar los músculos y de respirar aire limpio por la campiña, se agrega el embeleso de participar al mismo tiempo en buena lid deportiva, con ocasión del certamen de poder medir las fuerzas y habilidades junto a otros semejantes tuyos igualmente embaucados por el embrujador hechizo campestre, para como un número más hacer un miembro en la constitución del numeroso grupo que, en labios de los campesinos o montañeses somos... eso, exactamente lo mismo que lo que nosotros los acostumbramos a llamar cuando despistados y sin rumbo deambulan por el seno de las calles de la ciudad inmensa

La marcha de regularidad para disputar el "Trofeo Jesús Morláns" en su fase XII por la Sierra de Morés y organizado por "Montañeros de Aragón", fue, ante todo, esto precisamente: una reunión de unos cuantos afines a la montaña, los consiguientes preparativos adicionales, la estación, el tren, la llegada a Embid de la Ribera y... el comienzo de la prueba según los cálculos previstos por los or-

ganizadores. Patrulla tras patrulla, fueron tomando las salidas cronometradas conforme es rigor para esta clase de emulaciones de regularidad, el estudio del plano sobre el terreno, y... en marcha hasta el próximo control. Ni que decir tiene que fue un magno acierto el haber tomado como escenario tan pintoresco lugar, tan montañoso, tan ensortijado y tan encantador al mismo tiempo. Todas las buenas cualidades requeridas, las tiene completas, y, para el que nos gusta esta clase de distracciones, es fuerza el reconocer que cubría con creces toda serie de exigencias apropiadas a la necesidad de la competición. Además, con el amplio dominio de sus cumbres superiores por donde habría de caminar, permitía recrear la visión panorámica en todas las direcciones en un amplio paisaje siempre el mismo y siempre cambiado en su constante modificación de armonía y hechizo inigualables. Cuando, pasados los primeros lugares triturados por el tránsito de múltiples caminantes se comenzaba la ascensión en pendiente arriba, empezó a aparecer el clásico suelo natural del ambiente propio de la montaña, y con él, la fragancia maravillosa del singular aroma montañoso, olo-



res a tomillo y espliego en un ambiente de limpio bienestar. Estos aromas embellecían aún más el puro aire serrano perfumado con sus esencias el ajetreo de nuestras entrecortadas respiraciones fatigadas ahora por lo penoso de la cuesta arriba, y aliviando, enriqueciendo de oxígeno nuestros pulmones en justa compensación ambiental. Es entonces, cuando se disfruta a placer del encanto de la montaña; es entonces, cuando se vive realmente con los cinco sentidos; es entonces, cuando el esfuerzo se torna en placer; es entonces, cuando cada vez más alto, más y más, nos aproximamos al cielo, y, es entonces, cuando uno se siente de verdad, montañoso.

Mas si la elección del sitio fue un acierto completo, tampoco el día con su bella intemperancia resultó ser menos justo con la exigencia puesto que, buscado adrede, no lo hubiera sido mejor ni más oportuno. El dios "Helios" mostróse con sus admiradores y seguidores enteramente propiciatorio y cabal: lució, cuando hizo falta, y amenguó su excelsa torrentera de abrasadores rayos en el instante mismo en que con auténtico calor natural, se tomaba la parte más penosa de la prueba, cosa ésta que, de no haber sido así, hubiera resultado ser casi inaguantable si el buen dios haciendo un alarde de facultades nos hubiese mandado su extraordinaria fulgurancia con toda su plenitud: fue benévolo y justo. Es más, acaso resultaba extremadamente grato asomarse de vez en cuando un poco de cara a la cresta superior, a la parte donde sin freno alguno, a modo de abanico, soplabla una acariciadora brisa ligera y refrescante, que, de haber mandado el sol, para poco o nada nos hubiera servido. Hay que reconocer, que hasta en esto, habíamos de tener suerte completa.

Con la culminación del pico de Morés se terminaba la ascensión, para quedar en la prueba todo lo demás, en volver al llano en suave y agradable descenso. Perdida la montaña, de nuevo comenzó a aparecer el cultivo y con él las consabidas viñas tan abundantes por estos terrenos ribereños del Jalón, y, como es natural, por la época del año en que estamos, con las viñas y, dentro de ellas, las célebres "rastrojeras". No faltó quien abandonando un poco la línea marcada a seguir, se desviara por el interior del viñedo en busca de alguno que otro desperdicio de las cepas dejado en el olvido por los vendimiadores, pero los sensatos y conocedores de su menester, más inteligentes en este caso no vacilaron y se fueron directamente al "grano", que es lo que verdaderamente interesaba.

Como es lógico y natural, no pudieron faltar aquí incidencias ni chascarrillos más o menos chispeantes. Así, subiendo la parte más empinada de la cuesta, alcanzamos una patru-

lla en la cual abundaban notoriamente las damas, quienes como sexo débil al fin, acusaban sobremanera el amplio esfuerzo. Por darles ánimos, se me ocurrió decir a una de ellas "¡que viene un toro...!", a lo cual, muy rumbosa, supo responderme: "¡ojalá fuera cierto...!".

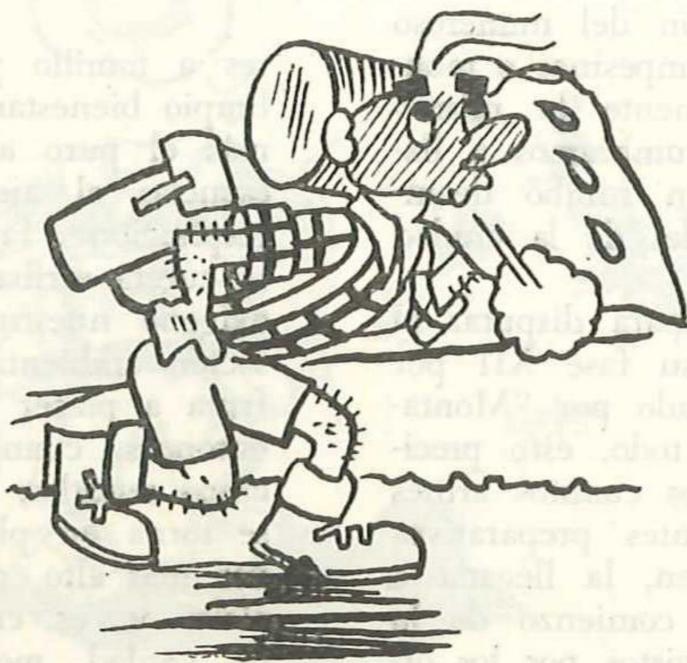
Acabada la marcha en la estación misma de Morés y aprovechando una inmensa pradera semi-artificial, cuajada de limpia y verdosa hierba existente allí, y como si a todos nos hubiese dicho lo que teníamos que hacer, el resultado fue, que sin ninguna orden, con un criterio unánime de tipo campestre, se convirtió la citada pradera en un maravilloso "restaurante", donde de cara al sol y al aire libre, diseminados en grupos armoniosos, todos, nos pusimos a comer saboreando juntamente con el lugar nuestra apetitosas viandas muy alegremente. Ya sabíamos que esto no entraba dentro del programa, mas, como ni el ambiente, ni el sitio, ni mucho menos el lugar, desentonaban ni invitaban a decir que no, conjuntamente lo supimos aceptar como bueno y excelente, cosa ésta que resultó ser realidad para nuestra excursión deportiva como apéndice adjunto.

Ya como punto final, poco queda por decir: que el tren de nuevo nos retornó a nuestro punto de partida, todo quedó atrás, acaso entonces la idea de esperar saber el resultado de las clasificaciones era nuestra única atención del momento, y, como siempre, tras nuestro paso dejamos atrás un recuerdo, un recuerdo bello que resume brevemente todo nuestro acontecer, el resultado de haber vivido un día feliz y completo al cual se le podrá recordar siempre con agrado y simpatías plenas, que con estas satisfacciones, ya está bien y no se le puede pedir más.

ANTONIO PEREZ AURED,

(UNO DE LA NUEVE)

Zaragoza, 4 de noviembre de 1962.



A don Honorio Morlans

El recorrido elegido para la celebración del XII "Trofeo Jesús Morlans", pasaba por la ermita y cementerio entre Sestrica y Morés, donde estaba instalado el Tercer Control atendido por el "Viejo Lobo" y...

DICE LA LEYENDA, que transcurría el año 1588 y las 150 naves de la Armada Invencible habían zarpado de las costas de Portugal, llevando a bordo los 20.000 hombres que al mando del Duque de Medina Sidonia, habían sido reclutados en todos los puntos del solar de la "Piel de Toro".

Entre las 150 naves de la Armada, figuraba, "La Indómita", artillada con 60 bombardas, y entre sus artilleros se contaban cuatro bravos voluntarios de Morés, ávidos de conquistar gloria y fortuna.

Malhadado aquel amanecer cubierto de negros nubarrones el cielo, furioso bramaba el viento a la par que enormes olas, despiadadas, sacudían las naves tronzando sus cascos y quebrando sus arboladuras. Por todo el horizonte veíanse maltrechas naves escoradas, zarandeadas hundiéndose en los inmensos abismos. A "La Indómita" no le esperaba mejor suerte y, nuestros cuatro héroes de Morés, en tan trágicos momentos, encomendáronse a la Virgen del Carmen y ofrecieron solemnemente levantar una ermita en su pueblo si algún día regresaban a él.

Juan Tobar, único superviviente, quiso la Virgen que años más tarde regresara a su lar cubierto de gloria y fortuna, conquistadas ambas en los Países Bajos, y ya, Alférez de los Tercios de Flandes.

Casóse con una rica heredera de Sestrica,

olvidándose de aquella humilde de Morés que supo esperarle durante tantos y largos años. Mas no olvidóse de la promesa a la Santísima Virgen y a la memoria de sus tres compañeros desaparecidos bajo las olas.

Edificó la ermita entre los dos pueblos, el de su adaptación y el de su nacimiento; y aquella humilde de Morés contemplaba día a día, llorosa, desde un altozano a las afueras del pueblo, cómo crecía la edificación hasta que, terminadas las obras, agotadas sus lágrimas, perdió la luz de sus ojos.

La puerta de la ermita miraba a Sestrica y, la noche siguiente al día de su bendición, apareció orientada a Morés.

El Alférez Juan Tobar mandóla tabicar y abrir de nuevo en su anterior fachada; pero al poco tiempo, en la noche del día de Nuestra Señora del Carmen, para asombro de todos apareció otra vez donde la Virgen quería y donde la veía la humilde de Morés con intensa luz en sus ojos, que aquella noche, al despertar, cúpole a la Santísima Virgen del Carmen devolver.

Tres lápidas con los nombres de aquellos tres marinos artilleros estaban adosadas a la pared, y el fervor popular continuó dando sepultura allí a sus deudos y familiares, convirtiendo aquel lugar en el camposanto que hemos visto al pasar por la ermita de Sestrica.

Cuentan los más viejos del lugar ...

PALA BRUFAU

N. de la R. — Presentado fuera del plazo de admisión este articulito, el Jurado del "Trofeo Morlans" ha estimado oportuno su publicación por la dedicatoria y original contenido.



EXPERIENCIAS DEL AYER

EL FACTOR PENDIENTE EN LAS MARCHAS POR MONTAÑA

Mi afición y entusiasmo por las marchas y travesías por montaña, a las que he dedicado una gran parte de mis afanes durante el largo período que duró mi vocalía, me inducen hoy a tomar la pluma, cuando algo alejado por imperativos del azar, rememoro experiencias que considero de interés suficiente para que quede reflejado en las páginas de nuestro Boletín, el resumen de unos datos conseguidos a base de prácticas ejercidas durante los últimos tiempos de mi vocalía, cuando ya cierta madurez técnica siguió a tiempos pletóricos de entusiasmo, pero desprovistos de tecnicismos, que más tarde nos condujeron a un estado de cosas en que las cinco marchas que anualmente celebramos eran de las menos concurridas por ser quizás de las más técnicas que se celebraban —me atrevo a decir— en España, por sus aplicaciones prácticas y dureza que, en cierta ocasión, sugirió a un marchador el comentario de que “los estábamos entrenando para un grupo de comandos”.

Con cada uno de los perfiles longitudinales que de todas ellas se levantaron y que los últimos aparecieron reflejados en este mismo Boletín con fines comparativos de los factores distancia, desnivel y tiempo, hemos llegado a una serie de conclusiones después de estudiados y obtenidos unos valores medios de sus resultados, que por considerarlos de interés, repito (quizá peque de exagerada mi apreciación), ofrezco a los entusiastas de esta modalidad del Montañismo saturada, sin duda, del más puro espíritu deportivo y montañero.

El baremo confeccionado en colaboración con R. Brufau, con los datos suministrados por 19 perfiles correspondientes a otras tantas marchas realizadas durante los años del 54 al 58, nos permite presentar el siguiente cuadro de valores medios, tomando como argumento la pendiente:

EN 1 HORA DE MARCHA			
Grados	% de P. (Pendiente)	Recorrido horizontal	Altura ganada
3	5	4.000	200
5	10	3.000	300
9	15	2.500	375
11	20	2.500	400
14	25	1.500	375
18	30	1.500	300
20	35	900	315
22	40	800	320
28	50	700	350
45	100		
(Empieza la escalada)			

En consecuencia: La velocidad media de marcha obtenida en los recorridos de los cuales guardamos constancia, es de 2,898 kilómetros/hora en itinerarios en los que figuran tramos de desniveles comprendidos entre 200 y 400 metros, tramos a campo través y por senderos y sendas de herradura prototipos de montaña media.

Para todo caso y en todo terreno —prepirenaico y pirenaico—, la velocidad media de marcha nos ha dado 2 km/hora salvando desniveles de 400 metros con unas pendientes medias de 20 por 100 en itinerarios mixtos de campo a través y sendas de ganado —pastos de altura—, y con algún tramo en que el desnivel alcance incluso el 50 a 80 por 100 de pendiente y en marchas largas

La media de 3 km/hora nos viene dada en recorridos de pendiente media de un 10 por 100 por sendas de prepirineo, algún tramo a campo través y salvando desniveles de 300 metros.

Son éstas las resultantes medias de muestras marchas en el período a que hago referencia y que bien podemos tomar en principio como básicas en general al proyectar

nuestras correrías por esas cordilleras tan nuestras que se extienden desde el límite de la depresión oscense, hasta los "tres mil" que nos separan de Francia.

El tanto por ciento de pendiente lo obtendremos mediante $\frac{Z \times 100}{D}$ = por ciento, en la cual Z es la diferencia de cota entre los dos puntos del tramo o parte de recorrido que interesa evaluar, y D la distancia horizontal en metros medida sobre el plano entre estos dos puntos considerados en línea recta (distancia reducida), prescindiendo de la distancia real, que es la que verdaderamente recorre el marchador dadas las éses en sentido horizontal y vertical que se ve obligado a describir dados los accidentes del terreno recorrido y que aumenta de un 10 a 30 por 100 la "distancia reducida" según la topografía de más o menos accidentado relieve. Si se emplea curvímetero en la medida horizontal, el tanto por ciento máximo que se debe sumar no debe ser superior a un 10 por 100.

Tenemos, pues, como valor medio un 20 por 100 de aumento para calcular la longitud real de un tramo o total de un itinerario en montaña de las características de las marchas por nosotros realizadas y de cuyos datos disponemos para formular cálculos.

Generalizando: En una hora de marcha ascendemos de 300 a 400 metros; descendemos de 500 a 600 y recorremos de 2 a 3 kilómetros con desniveles comprendidos entre 20 y 30 por 100. Con desniveles de 5 a 50 por 100, recorremos 1,8 kilómetros; ascendemos 330 metros en recorridos de 5 a 9 horas de duración, incluidos algunos tramos parciales con desnivel hasta 100 por 100. En este último cálculo están comprendidas las marchas "Víctor Carilla" y otras realizadas particularmente, con equipo de acampada y víveres para 2 ó 3 días, cuyo factor peso influye notablemente

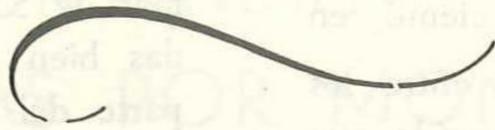
en la velocidad de marcha. Caso excepcional nos presenta la segunda jornada de la "Víctor Carilla" del año 1954, en su recorrido desde San Juan de la Peña a Santa María de la Peña, en que la velocidad de marcha alcanzó más de 5 kilómetros/hora (claro está, por sendas bien definidas y en descenso, salvo una parte del tramo de Bergosal a Organiso, con una pendiente ascensional del 30 por 100).

Estos son los rendimientos obtenidos por quienes impropriamente son conocidos por "hombres-camello", cuando en propiedad debería llamársenos "hombres-efante" puesto que ningún camello atravesó los Pirineos y los Alpes, pero sí, los elefantes de Aníbal. Y tomando contacto con mi otra afición de todos bien conocida, parece ridículo hablar hoy de tantos por ciento de pendientes y velocidades de marcha aplicadas a excursioncitas de fin de semana, que no tuvieron en cuenta las huestes de Aníbal y sus paquidermos en una "excursión" de tres mil kilómetros y un año de duración; ni el general Gerónimo Valdés, en sus audaces campañas por atravesar las enormes cordilleras de los Andes por senderos casi imposibles; ni los guerrilleros montañeses de Covadonga y San Juan de la Peña para derrotar a los árabes una y otra vez en audaces golpes de mano por las sierras que ahora pateamos tan plácidamente; ni los vasco-navarros de Roncesvalles para derrotar a Carlomagno en una gesta escrita en sangre y rubricada por el heroísmo de Roldán, muerto bajo el empuje de los guerrilleros, después de saltar montado en su caballo el abismo del Flumen que desde entonces se conoce por "Salto de Roldán". La festiva fantasía de mi buen amigo Julio Hernando, también atribuye a este heroico caballero la "Brecha de Roldán". Indiscutiblemente, vamos perdiendo puntos.

R. RAMON MAISONAVE



CURSO DE ESCALADA EN ALTA MONTAÑA



Durante estos últimos años, un reducido grupo de entusiastas de la escalada hemos estado batallando por poner, digamos, el pirineísmo español al día. Una tras otra, las más célebres paredes subidas por los franceses han ido cayendo, además de una buena serie de nuevas vías que han puesto el pirineísmo aragonés en vanguardia. Así, tenemos las primeras en las vertiginosas caras sur y este de la Petite y Grand Aguille d'Ansabere abiertas en 1958, la cara norte del Aguila, realizada en 1959, una de las más rudas paredes del Pirineo. La cara norte de la Punta Chausenque, el itinerario más fuerte de la sobrecogedora vertiente norte del Vignemale, la nordeste del Cilindro de Marboré, una de las más bellas de la cadena pirenaica hecha en 1957. El espolón este del Gallinero en Ordesa, escalada netamente dolomítica, comparable con las más difíciles del vecino Tozal del Mallo, y una larga serie en el macizo de Riglos y sierras pre-pirenaicas que, unidas a otras menos conocidas, también en los Pirineos, como sierra Telera, circo de Clotes, macizo de Aspe, harían interminable esta relación.

Han sido años de actividad, en principio haciendo escaladas con malo e insuficiente material, abriendo vías a base de entusiasmo, por no llamarlo de otra manera. Paredes vertiginosas en que la fe hacían flexibles las rígidas cuerdas de cáñamo y ligeros los pesados fardos de pitones de fabricación casera. Paredes en que la mayor parte de las veces, los "vivacs" se pasaban supliendo el calor de unas soñadas chaquetas de plumas con unas bofetadas bien aplicadas.

Han sido tiempos duros, que si han dado al pirineísmo aragonés la primacía, lo que es mejor aún, han creado una sucesión en la afición con un ambiente sano, que es en definitiva el mejor placer de la escalada.

Gracias a las subvenciones de la F.E.M. a través de la Escuela Nacional de Alta Montaña, hemos conseguido últimamente disponer de un "parque" de material bastante decente, organizar unos cursillos de divulgación y, —para mí lo principal—, encauzar y ayudar

a la nueva afición de forma que puedan continuar y superar la labor que comenzamos.

Con unos medios a su alcance suficientes y una moral extraordinaria de la que hay buenas pruebas, tengo la certeza de que la afición aragonesa ha de seguir "llevando la batuta" en cuanto a calidad y cantidad de escaladas en nuestra cadena pirenaica. Por otra parte, el ambiente sano en que han comenzado garantiza que no caerán en el autobombo y el tecnicismo exagerado —generalmente ridículo— que supedita este deporte a unas normas arbitrarias, privándolo de su principal placer: escalar por escalar.

El curso que se refiere este artículo y del que hasta ahora no he dicho nada, ha puesto en evidencia estas cualidades. Después de quince días en el corazón del Pirineo haciendo itinerarios difíciles a las cimas del Circo de Gavarnie y Vignemale, Pepe Díaz y yo, que tuvimos la satisfacción de dirigirlo, hemos quedado francamente contentos de su desarrollo, recibiendo la felicitación de don Félix Méndez, presidente de la Federación Española de Montañismo, el que durante unos días convivió con nosotros.

* * *

Día 15 de julio. — Salimos Isidro Falo, Carmelo Royo, Antonio Ruber, Carlos Serrano, Pepe Díaz y yo de Zaragoza, y Emilio Ortiz y Francisco Contreras, dos muchachos de la Escuela de Granada, que a los dos días, por su simpatía y buena voluntad, ya les habíamos concedido el título de "tíos buenos".

El resto de los participantes se nos une en Ordesa; éstos son José Soriano, instructor de la Escuela; Melchor Frechin, Rafael Escós y Francisco Maté, los que el día anterior habían realizado la cara N.E. del Cilindro, una vía rocosa de gran dificultad a más de tres mil metros, que domina el Circo de Tucarroya, a espaldas de Monte Perdido.

Aquel mismo día subimos al refugio de Sarradets, mientras Pepe e Isidro Falo se encargan de transportar por carretera lo más pesado hasta Gavarnie. En Sarradets, la familia Pérez, encargada del refugio, nos dispensa un

acogedor recibimiento, como siempre que caemos por allí.

Día 16. — Descendemos todos a una hora del refugio para recoger donde empieza la nieve los bultos que transporta un mulo. Pasamos parte de la mañana esperando al final de la morrena esperando a nuestros compañeros, los que aparecen con François Casteras de improvisado mulero. Tengo que aclarar que François, para todos "Pachi", tan grande como bueno, es una especie de corresponsal nuestro en Francia el que, con su habitual simpatía, nos ha resuelto más de una papeleta.

Transportamos la impedimenta al refugio y por la tarde nos damos un paseo por la parte de la Brecha con Pipa, la nieta de los Pérez, que empieza a tomar a Carmelo como colaborador íntimo en sus juegos (digamos, por el pito del sereno).

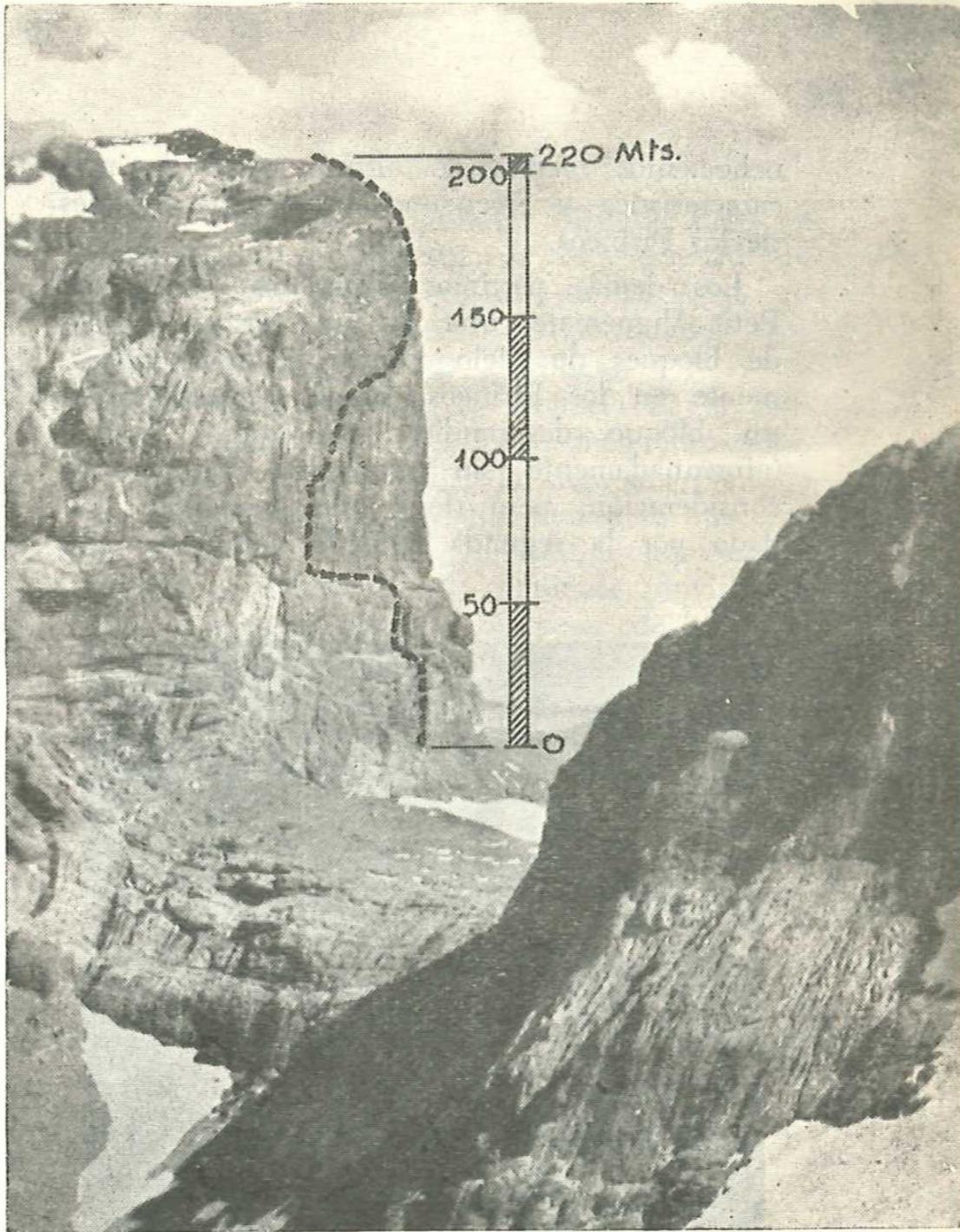
Día 17. — Nos dividimos en tres grupos. El primero compuesto por Soriano, Frechin, Carmelo y Mate. En dos cordadas parten temprano hacia el espolón de la Brecha al Bazillac, escalada corta pero de dificultades muy concentradas. Otro grupo lo forman Escós con Pepe y Ruber y Serrano, los que salen un poco después hacia la cara norte del Casco, una escalada mixta de roca y hielo considerada como de las más difíciles entre las clásicas a las cimas del Circo. El tercer grupo lo forman conmigo Falo y los dos granadinos, con lo que atacaremos el otro espolón de la Brecha, y desde éste al Casco. Itinerario con varios pasos de gran dificultad pero corto.

Cerca de la cima del Casco nos juntamos con las cordadas de la cara norte y terminamos la escalada juntos. Al descenso por la vía normal podemos contemplar a los compañeros de Bazillac que están terminando su escalada.

Día 18. — Sale lloviendo y casi todos permanecemos en el refugio: únicamente un grupo va a Goritz, regresando a la tarde bien mojados.

Día 19. — Ruber, Serrano, Ortiz, Contreras y Mate, con Pepe Díaz, salen hacia la Torre de Marboré por el resalte de la espalda, itinerario glaciario muy interesante y aéreo. Isidro, Escós, Frechin y yo nos vamos al espolón del hombre de Marboré, escalada muy vertiginosa y difícil, aunque de poca altura sobre la base. A última hora las cordadas que han hecho la Torre se acercan a la base de nuestra escalada y Mate con Pepe tienen tiempo de subir aprovechando nuestras clavijas.

Al regreso al refugio encontramos al presidente de la F.E.M. señor Méndez que ha acudido a pasar unos días con nosotros.



Cara N.E. del Cilindro

Día 20. — Con un día poco esperanzador salen hacia la cara norte del Casco, Frechin, Falo, Soriano y Carmelo. Otro grupo va a la gruta de Casteret. El resto permanecemos en el refugio contemplando, cuando dan ocasión las nubes, a las cordadas del Casco.

Día 21. — Soriano se va hacia Ordesa, pues al terminársele el permiso tiene que regresar; los demás partimos hacia Gavarnie por la Echelle de Sarradets. Después de una tormenta bajo una piedra y los saludos de rigor a Pierre Vergez en el hotel del Circo, bajamos al pueblo donde nos instalamos en un pajar.

Día 22. — Por la mañana Félix Méndez y Pepe Díaz se marchan al Circo de Piedrafita con Pachi, donde asistirán a la reunión de directivos de la E.N.A.M.

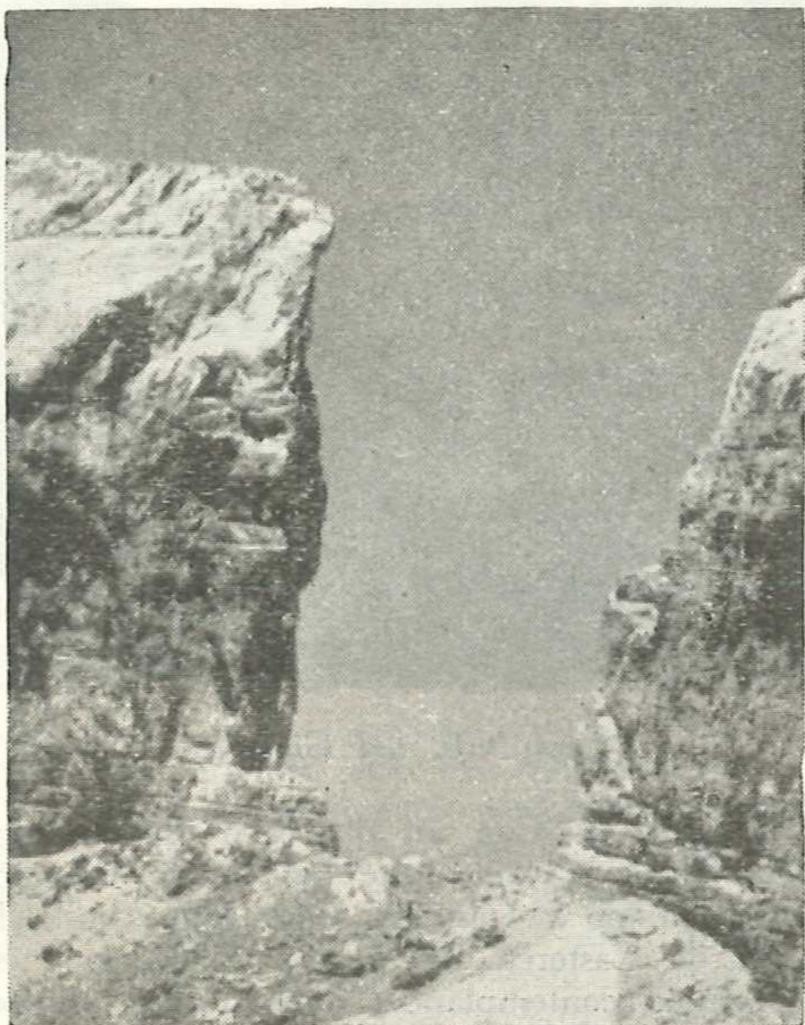
Los que quedamos aprovisionamos preparando la estancia en Baisellance.

Día 23. — Salimos a media mañana hacia el Vignemale por la carretera del valle de Ossue y, después de comer al final de ella, con la sobrecarga que proporcionan los víveres, salvamos cansinamente los mil metros de desnivel que nos separan del refugio.

Día 24. — Dos cordadas compuestas por Frechín, Isidro, Mate y Ruber, se van a la cara norte de la Pique Longe, pared de unos

ochocientos metros de altura, quizá la más característica y frecuentada entre las difíciles de los Pirineos.

Los demás partimos hacia los Seracs del Petit Vignemale, una vía que sortea el caos de bloques de hielo, clásica y única actualmente en los Pirineos. En el segundo largo un bloque desprendido cae sobre Serrano (afortunadamente sin producirle lesiones de consideración, pero tiene que descender ayudado por la segunda cordada compuesta por



Espolones de la brecha de Rolando

Ortiz y Carmelo, mientras Contreras y yo seguimos a la par que dos cordadas de Madrid).

Día 25. — Otras dos cordadas parten hacia la cara norte de la Pique Longe; las componen Carmelo, Escós y la pareja de granadinos. Los demás salimos aisladamente en plan de excursión.

Después del mediodía subimos a la Horqueta de Ossue a ver los de la cara norte con ayuda de unos prismáticos, comprobando que casi están en la base. A media tarde, ya más aprisa, siguen decididos, pero equivocan la vía y alcanzan la base de la chimenea de los austríacos. Cuando abandonamos la Horqueta al atardecer, se han encarrilado de nuevo a base de perder mucho tiempo y descender bastante trozo. Les deseamos mentalmente un vivac

feliz en el que tendrán que hacer fuerza para que así sea, pues la noche promete ser fría y su equipo reposa en el refugio.

Día 26. — Frechin y Mate marchan hacia la cara norte del Pitón Carré, uno de los más difíciles itinerarios del macizo, que no en vano los franceses han titulado de severo por su excepcional ambiente cara norte alpina. El resto quedamos esperando ver aparecer en la cima de la Pique Longe a las cordadas de su cara norte, preparados para salir a buscarlos como tarden. Aparecen pronto, con lo que nos tranquilizamos y salimos a su encuentro para ayudarles a subir el último repecho.

Por la tarde empieza el éxodo: Escós, Carmelo y Serrano se van por Bujaruelo; a los primeros no les da más de sí las vacaciones, y Serrano que aún sigue algo conmocionado del toro de hielo en los Seracs.

Aquella noche se desata una furiosa tormenta y nos acostamos intranquilos por los del pitón Carré.

Día 26. — Tras toda la noche lloviendo y granizando salimos de mañana por la vía normal a tratar de localizar a Frechin y Mate, a los que vemos finalmente descendiendo la cimaya del couloir de Gaube. Regresamos Isidro y yo a prepararles cosas calientes en refugio creyendo que su abandono se debe a la mala noche, mientras Ruber y Contreras se quedan haciendo la travesía de todas las puntas.

Al mediodía, intranquilos otra vez por la tardanza en regresar, llega Frechin, el que nos dice que han tenido que descender casi toda la pared por lesiones de su compañero al que ha dejado en un campamento del C.A.F. de Lourdes en los grandes Oluetes de Gaube. Descendemos con Isidro y Contreras y vemos a Mate confortablemente instalado en una tienda con bastantes contusiones pero nada de gravedad. Nuevamente subimos al refugio, quedando Falo abajo también.

Día 27. — Antes del amanecer se despiden la pareja de Granada que, con Ruber, regresan por Bujaruelo. Mitad dormido y mitad emocionado, me despido de ellos deseando se nos brinde ocasión de convivir nuevamente juntos en la montaña. A media mañana descendemos Frechin y yo, que somos los últimos que quedamos, al campamento del C.A.F., y todos juntos seguimos hacia Pont d'Espagne después de despedirnos y agradecer su hospitalidad a aquella buena gente.

RAFAEL MONTANER

EN el asturiano bravío y selvático corazón de los Picos de Europa, entre profundas cañadas buriladas en el agreste paisaje por cuyo fondo braman estruendosas las aguas purísimas, nieve ayer en la ingente orografía gris de la caliza roca bajo un cielo azul, más azul por contraste cuando está su panorámica horizontal y en altura infinita desprovista de salobres brumas invasoras del océano, emerge ingente, altivo y desafiante, el dueño y señor de la orografía que le circunda: el Naranjo de Bulnes, rosado por un misterio de la Naturaleza del fruto que ha tomado su nombre pero que no ha visto su flor; rey de la trilogía que, con el Torrecerredo y Llambrión, emergen inhiestos de los canchales, colladas y cañadas, donde sólo el rebeco y el pastor tienen su morada.

Senderos forjados en la roca por rústico calzado de aquellos pocos hombres nacidos montañeros, habitantes de aquellas pequeñas aldeas que allá abajo, en el fondo de las verdes vegas se divisan, ascienden serpenteando, incrustados materialmente en la roca que allá arriba se convierte en caos de peñas, picachos y encrucijadas, salpicado todo de blancas manchas de azul verdoso de los neveros perpetuos endurecidos por el paso de los siglos. Hombres altos, enjutos, nudosos como el pino, transitan ágiles y seguros por estos senderos que ni su mismo y fiel perro puede en muchos puntos salvar, en busca de la fresca majada de hierba nunca agostada, donde en bucólica estampa apacentan tranquilos los rebaños, roto el cristalino silencio sólo por el metálico tintineo de una lejana esquila.

Picos de Europa; nudo geográfico hecho isla por el denso mar de nubes que con harta frecuencia sepulta vegas y cañadas, gargantas y barrancadas, emergiendo únicas, a dos mil metros de altura, las ruinas drúidicas de los enhiestos Picos, que divisados lejos desde el ancho mar adentro, por los navegantes cántabros de la España de los grandes navegantes que a Europa regresaban, dieron su nombre.

A MANERA DE HISTORIA

A don Casiano del Prado, Marqués de Villaviciosa, le cupo el honor de ser el primero en fijar su atención y divulgar a los cuatro puntos cardinales el encanto de estas selváticas crestas y picachos, cuando dedicado a investigaciones para las Ciencias Naturales pisaba los contrafuertes de la Cordillera Cantábrica en las encrucijadas de los confines de Asturias, Santander y León. Plasmó sus impresiones en escritos publicados en revistas nacionales y extranjeras hallando eco en la persona del Conde Saint-Saud, que atraído por las descripciones del Marqués de Villaviciosa

visita el macizo. Saint-Saud difunde datos y noticias en el "Boletín de la Sociedad de Ciencias Naturales" editado en París y, en consecuencia, son varios los extranjeros que prestan atención a esta cordillera.

Saint-Saud pretende la primacía de la conquista deportiva de los picos más destacados, e intenta en 1892 hollar la cima del Naranjo de Bulnes, que la leyenda considera inaccesible a hombres e incluso rebecos. Fracasó en su intento e insistió al año siguiente provisto de más y mejores medios. A pesar de todo, el coloso defendió su leyenda y continuó virgen a la huella de la planta humana.

Don Casiano del Prado, enardecido por los fracasos de franceses y alemanes, requirió el auxilio de Gregorio Pérez, pastor natural de Caín, apodado por tal motivo "El Cainejo", famoso por su osadía y temeridad; y equipado convenientemente intentó la ascensión a la cumbre el día 5 de agosto de 1904 venciendo al pétreo coloso en su tenaz resistencia un día en que, junto con la conquista del Pico de Aneto, quedan establecidos los cimientos del alpinismo español.

¡DIOS MIO! ¿COMO SUBI YO POR AQUI...?

Esta fue la exclamación de espanto cuando "El Cainejo", desde la cima, contemplaba el abismo casi vertical de más de cuatrocientos metros que a sus pies se hundía por donde había subido. Aquella efemérides queda perdurada en un sencillo monumento en la carretera a Puente Poncebos erigido en el preciso punto tras el cual se divisa la destacada geometría del Naranjo al doblar una curva de la carretera. Unas letras y cifras grabadas a cincel en la dura roca, indican el punto en que se inició la legendaria ascensión.

Cincuenta años más tarde, en agosto de 1954, la Federación Española de Montañismo tributó un homenaje a la memoria de los conquistadores del Naranjo e inauguró un refugio a su pie, que lleva el nombre del llorado don Julián Delgado Ubeda.

Desde aquel agosto de 1904, en el obligado proceso evolutivo del Montañismo, son muchas las cordadas que han coronado la cima y muchas las vías y variantes que se han abierto en un afán de dominio total y absoluto. Pero la majestuosidad del monolito, del "Rey de los Picos", quedaba impertérrita, sin abatir su altiva testa, escudada su soberbia en la cara oeste que nadie intentaba atacar por su verticalidad asombrosa y constitución geológica que hacían temerario todo intento; es más, considerado poco menos que imposible y constituyendo un último problema la incógnita

vedada a toda solución momentánea y en espera de un futuro interrogador.

Por fin quedó doblegada su altivez en lo que forzosamente tenía que constituir una gran hazaña: la escalada por lo imposible, por la temeraria, por la vertical y lisa cara oeste. El último problema quedó resuelto y, descifrada la incógnita por la cordada Rabadá-Navarro, que atacó el día 15 de agosto de este año a las primeras horas del amanecer de un día esplendoroso, para ver coronado su intento a las últimas luces del día 21 de agosto, tras diversas vicisitudes; horas de encanto y

de amargura. Momentos en que todo parecía fallido ante lo imposible y esperanza renacida al vencer uno a uno, centímetro a centímetro, los obstáculos que se oponían al logro de una fe, de un entusiasmo que vio su luz un amanecer, 15 de agosto, día de la "Virgen de las Montañas", al pie del Naranjo de Bulnes, último bastión de la Cordillera Cantabra, que celoso guardaba altivo el cetro de "Rey de los Picos" en su cara oeste: la "VIA SOÑADA".

DELEGADO DE PRENSA "ENAM"
REGIONAL

LA «VIA SOÑADA»

Cara oeste del Naranjo de Bulnes

...con la noción del tiempo ya perdida —no sé cuántas horas está durando ya este largo de cuerda— prosigo mi artesana labor. Ni la voz de mi compañero, que de vez en cuando me pregunta qué tal va la cosa, consigue sacarme del aburrido sopor que me domina. Sus clásicas chanzas y humoradas consiguen distraerme algo mientras trato de hacerme con este duro hueso que hoy me ha tocado en suerte roer...

A una pitonisa de expansión se sucede otra; a éste una corriente colocada en un leve interticio de la roca previamente retacada con un pequeño taco de madera. No parece haber quedado muy segura... ¿Aguantará mientras agujereo para poner una nueva "expansiva"...? ¡Atento, Navarrico, por si acaso! Esta advertencia y otras, más bien sobran, ya que mi compañero ni siquiera pestañea para estar más atento al menor de mis movimientos... (como más tarde me diría) aferrado a mis cuerdas con los nervios en completa tensión.

Mientras descanso los brazos suspendidos de la nueva pitonisa que me ha permitido ganarle un metro más a esta compacta y lisa placa, máxima defensa que a unos doscientos cincuenta metros del santo suelo opone ésta, ya de por sí impresionante pared, pasan por mi pensamiento retazos de lo ocurrido hasta estos instantes... nuestra salida de Zaragoza junto con nuestro buen camarada francés Pachi, el cual, al igual que nosotros, ha asistido al "desenlace" lógico y natural del no-

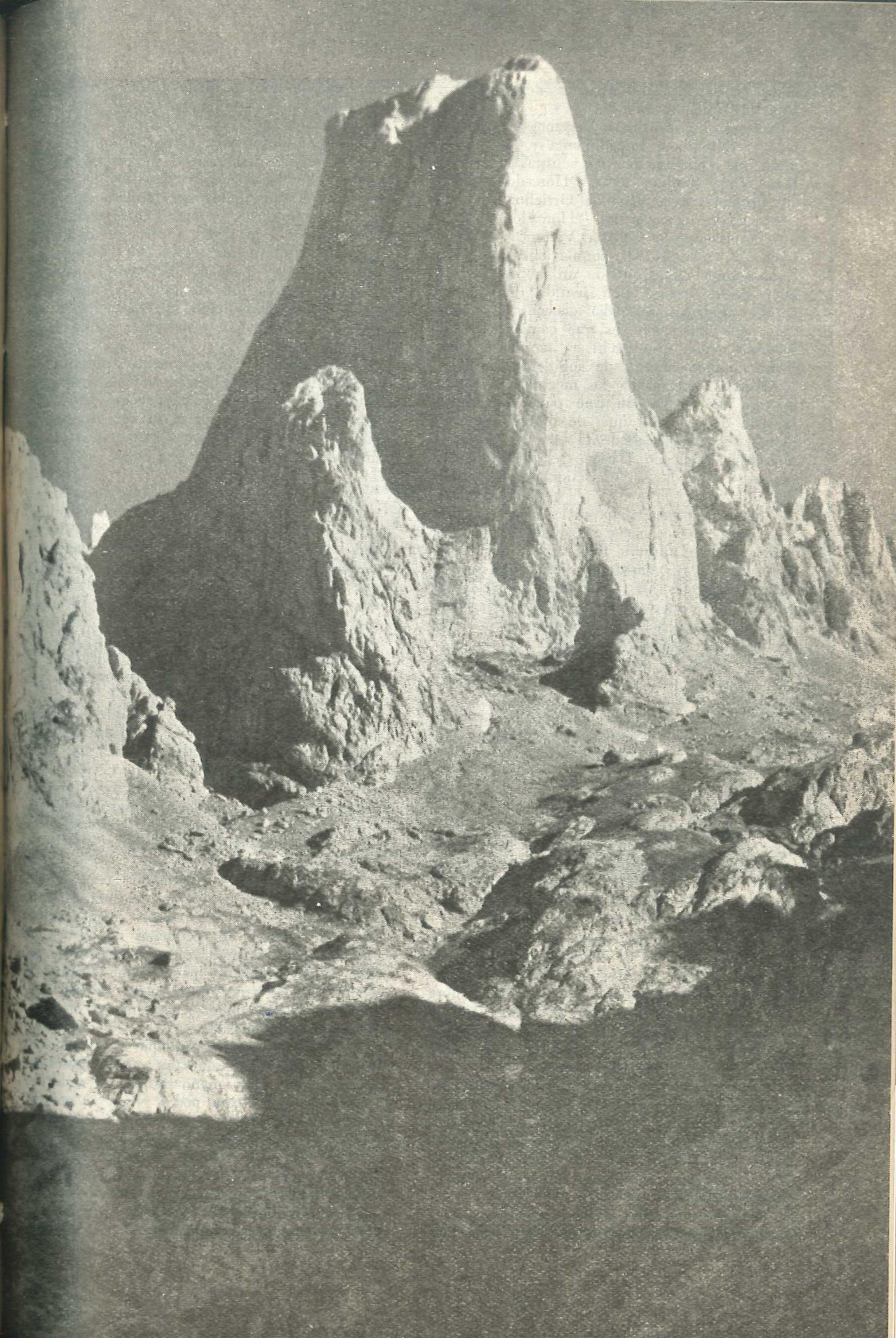
viazgo de nuestros queridos compañeros, ¡Bescós y Rosario!, teniendo lugar en la ermita del popular Pantano de Santa María y La Peña.

...La llegada al refugio de Aliva, en el que pernoctamos mientras el bólico de Pachi se recupera del gran esfuerzo realizado para llegar a él, por ese "camino" que con sus (dicen) veinticinco grados de inclinación media parte desde Espinama poniendo a prueba a los coches y conductores más osados.

En este refugio nos encontramos al señor Camacho, viejo guía de la región al cual yo ya conocía de mi anterior "visita de exploración" efectuada a finales del mes pasado, visita esta hecha en compañía de "Fofó", un gran montañero santanderino que al saber de nuestras intenciones de atacar la cara del "Picu", como lo llaman por estas tierras, le faltó tiempo para ponerse junto con su —dice— modesto "cochezuco" a mi disposición, acompañándome hasta el mismo refugio Delgado Ubeda, el cual está situado a unos cientos de metros de la pared en cuestión. Con él y otro muchacho santanderino que nos acompañó, establecí mi primer contacto con la formidable roca de que está constituido este bello pico, realizando la ascensión a él por su vía normal.

Día 14 de agosto. — ...no parece ser que al coche le haya sentado mal el reposo nocturno... sin la menor protesta nos conduce

Ingente y majestuoso destaca su esbelta geometría anaranjada sobre el celeste azul



hasta el desvío del "Mirador del Cable"... aquí dice que ¡ya vale...!

Nosotros no insistimos: cogemos nuestra pesada y voluminosa impedimenta y, por el camino que siguiendo por las vetustas laderas de Peña Vieja conduce a los "Horcados Rojos", nos dirigimos a la Vega de Urriello.

Antes de alcanzar los "Horcados Rojos", nos desplazamos a Cabaña Verónica (una torreta de mando de porta-aviones colocada como refugio en lo alto de un monte con tan buen acierto como buen sentido del humor) donde saludamos a media docena de montañeros de Bilbao con los que compartimos un soberbio melón que Pachi ha tenido el gusto (léase también humor) de subir hasta aquí.

Mientras descargamos las mochilas "saboreo" la cara de satisfacción que pone Navarro a la vista de la pared que, de pronto, y al remontar el collado desde el que se da vista al refugio Delgado Ubeda, se presenta ante nosotros en toda su impresionante grandiosidad.

Tiramos algunas diapositivas del momento y la emprendemos hacia el refugio al que arribamos quince minutos más tarde. Ya acomodados en él y, comoquiera que aún quedan varias horas de luz, decidimos aprovecharlas en dar los primeros tanteos a la pared. Pachi aprovecha para hacer las primeras tomas del reportaje de esta ascensión que, él con una cámara desde el suelo, y nosotros con otra por la pared, pensamos realizar con la mejor voluntad: ¿veremos qué sale?

Es la hora de cenar cuando nos apeamos de ésta tras dejar resueltos los primeros metros.

15 de agosto. — El clásico ritual de la preparación al pie de la pared tiene hoy para mí un sabor distinto al de otras ascensiones: ¡por fin me veo ante la realidad de tantos sueños e ilusiones forjados desde que por primera vez (de esto hace ya siete u ocho años) viera la efigie de esta apasionante pared en una revista de montaña!

Hace de esto unos cuatro años: fue mi primer intento formal de establecer contacto con ella junto con Domingo Arenas, de Barcelona, y dos compañeros más. A última hora tuvimos que desistir de ello por haber sufrido el primero una gran descarga eléctrica que lo dejó, muy contra su voluntad, inutilizado para el resto de la temporada.

Por problemas "laborales" no había podido en los años siguientes volver a la carga, siendo a primero de este año cuando decidimos con Navarro (que también tiene los suyos) prepararnos éstos de manera que podamos disponer del tiempo suficiente para un ataque en serio...

¡Comenzamos! El primer largo de cuerda nos sitúa en unos nichos herbosos bajo una

gran entosta que se inicia a unos treinta metros del suelo terminando unos cien más arriba.

El segundo correo a cargo de mi compañero... enseguida compruebo, a juzgar por sus jadeos, que no desmerece nada de la opinión que de él nos habíamos formado... pronto necesita emplearse a fondo consiguiendo ganarle metros a la pared a costa de deshacerse los nudillos al intentar clavar los tacos de madera, escarpas y demás "ferretería", en esta semiciega figura que durante cuarenta metros en continuo extraplomo lo conducirá al fin sobre una inestable plataforma donde hacer reunión.

Nueva tirada (esta vez menos "agresiva") y alcanzo un pequeño resalte donde, tras recuperar la mochila (que pesa como el plomo) y a mi compañero, que a su vez recupera el material, nos preparamos a pasar nuestro primer vivac.

16 de agosto. — Mientras nos acomodamos en este "aéreo lecho" sobre la incómoda llambria que para este segundo vivac nos ha tocado en suerte, repasamos la labor del día...

Al igual que ayer, hoy también ha habido que "bregar"... la culminación de la entesta tras dos largos no muy difíciles... El arranque de ella por un tramo de pared lisa donde entre algún que otro buen clavo hay que usar de nuestra "artesanía riglonde" a base de ferretería corta... "pitoches", "pitonisas", con taquetes de madera...

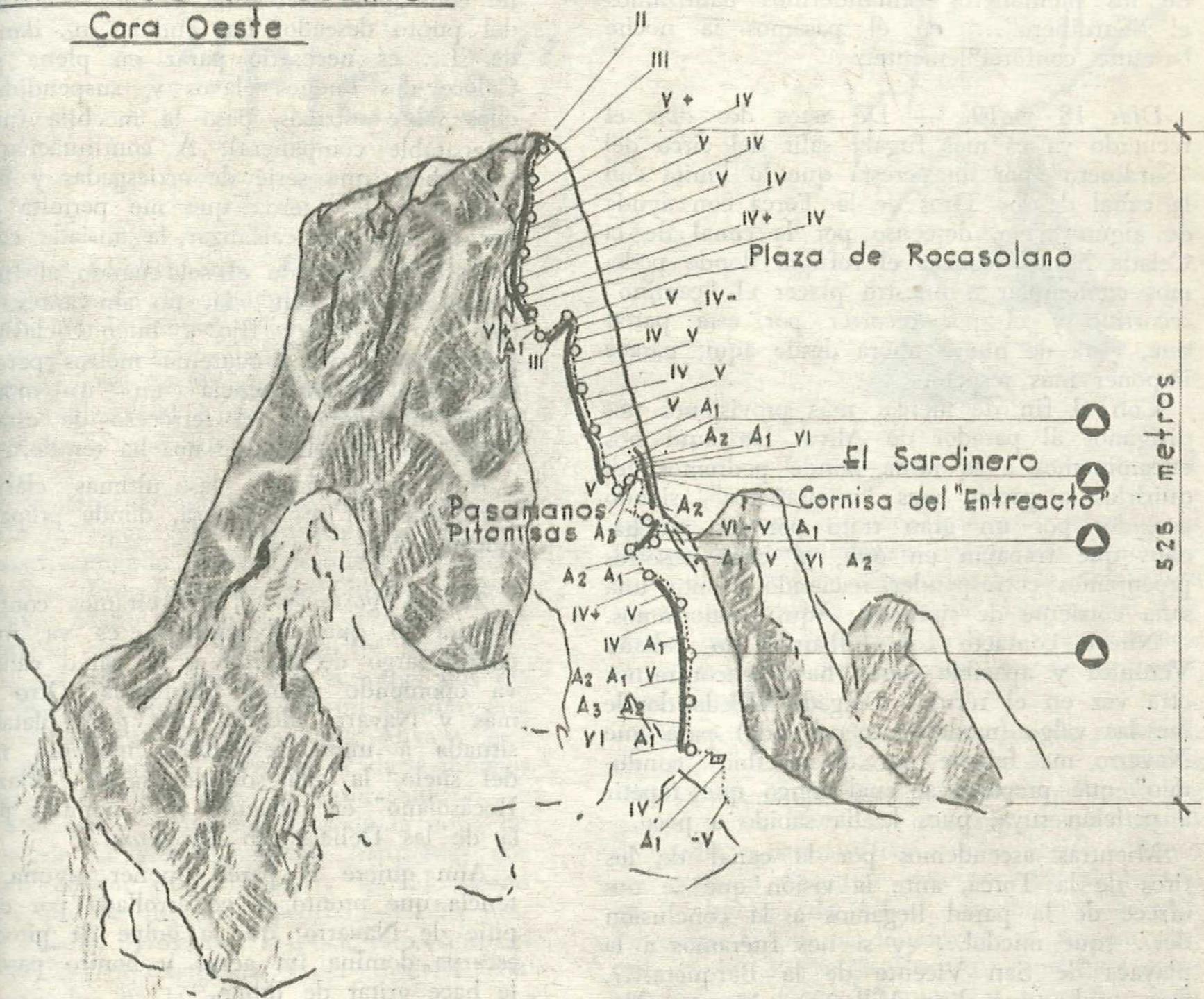
El corto desprendimiento al intentar forzar una placa de unos seis a ocho metros (más bien escasa de posibilidades) que nos separaba del principio de esta gran cicatriz en cuyo centro ahora nos encontramos, jeso sí, dispuestos a pesar de lo incómodo de la postura a apurar las pocas horas de descanso que nos brinda esta neblinosa noche.

17 de agosto. — Siguiendo la cicatriz en toda su longitud (un largo de cuerda de los más bonitos de la pared) logra situarse Navarro junto a dos pequeñas oquedades que ya adivinábamos desde el suelo, punto de partida según nuestros planes para alcanzar el centro de la pared propiamente dicho, situado a unos (calculamos) cuarenta o cincuenta metros a la izquierda.

A pesar de que al principio la pared ofrece algo de defensa, pronto se vuelve hostil, teniendo que echar mano al fin al nada simpático Ramplux para poder progresar por ella.

Todos mis esfuerzos de tirar en diagonal se ven estrellados contra la configuración de la pared, que cada vez me va desviando más de la ruta preconcebida, encontrándome al final de la tirada, situado treinta metros por encima de mi compañero en lugar de a la izquierda que era nuestro propósito.

Picos de Europa
NARANJO DE BULNES
Cara Oeste



ESCALADA

Primer intento.
 Segundo intento.

E. N. A. M.
- Zaragoza -

Son ahora los esfuerzos de mi compañero, los que se ven rechazados por la misma causa.

Tratando de buscar un punto vulnerable ha remontado unos quince metros alcanzando una pequeña entosta desde donde se descuelga en péndulo unos metros... después de interminables y probatinas decide que por allí tampoco es factible.

Como ya la noche se nos acerca recupera el material colocado y regresa junto a mí... y ¡a deliberar se ha dicho!

Sospechamos las posibilidades en pro y en contra. Por una parte todavía doscientos cincuenta metros o más de pared por resolver, pared que por lo que juzgamos igual puede costar tres o cuatro días más, y comida y agua

sólo queda para dos días escasos. Esto, junto con la duda de que ¿y si hubiera que abandonar desde el otro lado de esta travesía, quizás ya en malas condiciones físicas por el esfuerzo de una o dos jornadas más de, no nos cabe la menor duda, dura batalla?

Por otra parte el convenir en que el hacer montaña nunca nos supuso llevar las cosas a límites que pudieran ser nefastos, hace ponernos de acuerdo rápidamente cuál va a ser nuestra conducta a seguir... ¡Haremos un entreacto!, como en las películas de largo metraje.

Ya tomada la decisión, la inmediata es buscar la salida. Esta la efectuamos con un largo de cuerda de cuarenta metros por una cor-

nisa que tenemos a nuestra altura (cornisa que llamaremos de "entre-acto" y que desemboca en un gran circo al que en recuerdo de los montañeros santanderinos bautizamos el "Sardinero"...), en él pasamos la noche bastante confortablemente.

Días 18 y 19. — De estos dos días el recuerdo ya es más fugaz: salir del circo del "Sardinero" por una cresta que lo limita con la canal de los Tiros de la Torca con ayuda de algún clavo, descenso por la canal de la Celada hasta alcanzar el refugio donde podemos contemplar a nuestro placer el "camino" recorrido y el por recorrer por esta pared que, vista de nuevo ahora desde aquí, parece imponer más respeto.

Con el fin de mercar más provisiones nos dirigimos al parador de Aliva. De aquí nos encaminamos a la mina donde podremos adquirirlos a precio mas "montañeros", siendo acogidos por un gran trato por los muchachos que trabajan en ésta, al cual nosotros procuramos corresponder haciendo pronto una sana corriente de simpatía. Aquí pernoctamos.

Nuevo contacto con bilbaínos en cabaña Verónica y apacible paseo hasta encontrarnos otra vez en el refugio Delgado Ubeda donde me las valgo (modestia a un lado) para que Navarro me felicite por el soberbio "condu-mio" que preparo, al cual tengo que repetir a petición suya, pues le ha sabido a poco.

Mientras ascendemos por la canal de los tiros de la Torca, ante la visión que se nos ofrece de la pared llegamos a la conclusión de... ¡qué miedo!... ¿y si nos fuéramos a la playaca de San Vicente de la Barqueta...?, pero ¡no!, ¿qué diría Villarig? ¡Apunta, Navarro! ¡Por eso...!

Día 20 de agosto. — ...con la noción del tiempo ya perdido —no sé cuántas horas está durando este largo de cuerda—... Ensimismado en mis pensamientos he ido avanzando poco a poco hasta alcanzar una pequeña entosta donde ¡al fin! coloco un par de buenos clavos en directo; con cuatro clavos más —de ellos dos "expansivos"— alcanzo otra entosta donde, ¡sorpresa!, cuando ya creía tener la travesía dominada resulta que el punto a alcanzar queda todavía unos quince metros más a la izquierda y unos veinticinco por debajo de donde me hallo.

Al ver mi desencanto, Navarro me sugiere que me descuelgue unos metros en Dülfer para ver qué se ve. Así lo hago y, conforme me va soltando cuerda, vuelven a mí los deseos de vencer que por un momento me habían flaqueado ante esta (suponía) nueva tentativa frustrada.

Lo que un poco quiméricamente pensamos en Zaragoza, ha sido la solución para resolver este problema... Gracias a este péndulo he conseguido acercarme a unos ocho metros del punto deseado. Las cuerdas no dan más de sí... es necesario parar en plena pared. Coloco dos buenos clavos y, suspendidos de ellos sobre estribos, paso la mochila (nuestra inseparable compañera). A continuación Navarro hará una serie de arriesgadas y hábiles maniobras de cuerda que me permita disponer de ella para alcanzar la ansiada cornisa.

Se está ocultando el sol cuando al fin nos vemos reunidos en ella, no sin antes haber dejado colocado y fijo a buenos clavos un pasamano de unos cuarenta metros para que en "caso de emergencia" en "un momento dado" nos asegure el retroceso de esta travesía, que tan en jaque nos ha tenido.

Aún aprovechamos las últimas claridades para remontar otra cornisa, donde preparamos nuevo vivac.

21 de agosto. — ¡Hoy estamos contentos! Contra lo que esperábamos, es ya nuestro cuarto largo de cuerda y la pared cada vez va oponiendo menos resistencia. Otro largo más y Navarro alcanza una gran plataforma situada a unos trescientos cincuenta metros del suelo, la cual decido llamar "Plaza de Rocasolano" en recuerdo a la popular plazuela de las Delicias en Zaragoza.

Aún quiere la pared oponer alguna resistencia que pronto se ve arrollada por el empuje de Navarro, que a golpe de pitoche y escarpa domina un aéreo y bonito paso que le hace gritar de júbilo.

Otro largo —esta vez a mi cargo—, y de pronto me encuentro a caballo en la arista entre la cara oeste y la norte, suspendido sobre la entrada de la canal de la Celada que se ve allá abajo... muy abajo.

Los largos de cuerda se suceden ya con rapidez: la inclinación de la pared y la abundancia de presas buenas y seguras permiten subir al segundo con la mochila puesta. Aún hay que colocar algún clavo... usar pies y manos en constante progresión. De pronto, ¡sobran las manos!, ¡los clavos!... ¡pisamos terreno llano...! ¡es la antecima! Unos metros más entre peñascos castigados por el rayo durante años y años y alcanzamos el montacete de piedra donde encontraremos el buzón-registro en el que dejamos una pequeña huella de nuestro paso, pequeña comparada con la que la "excursión" por tan noble y hermosa pared nos ha dejado a nosotros.

¿Te acuerdas, Navarro, de lo prometido?... más líbranos de mal. Amén.

Andanzas por "Picos"



Siempre he dicho que el coche de los amigos es uno de los artículos más útiles con que uno puede contar, y la verdad es que cada vez estoy más convencido. En esta ocasión, por ejemplo, el "4-4" de Rodolfo nos ha permitido realizar el viaje Santander-Espinama sin escalas y con un considerable ahorro de tiempo.

En la taberna del pueblo, nos bebemos la cerveza de rigor, y ya empezamos a ponernos en marcha cuando advertimos que el "Plumas" (léase José Luis Martínez, de Bilbao) ha desaparecido. Manolo, que se ha asomado a la puerta, lo ve venir con cara de circunstancias, y cuando se reúne con nosotros nos explica que ha estado buscando un caballo para que nos lleve las mochilas hasta Aliva y que no lo ha encontrado. Después de darle muchas vueltas a la cabeza buscando una solución, se le ocurre que "a lo mejor" los de la mina de blenda de la Real Compañía Asturiana, nos podrían prestar el Unimoc, y así al mismo tiempo que las mochilas, podríamos subir nosotros. Nueva desilusión; al poco rato, nos explica el resultado negativo de su entrevista con el facultativo de la mina.

Nos dice que si tiene que llevar la mochila no sube, vocifera una pequeña colección de imprecaciones y, por fin, nos imita, y haciendo un esfuerzo que le sale de lo más profundo de su corazón, se carga a las costillas su polícromo saco de lona azul y rojo, con material y provisiones para una semana. Apenas hemos salido del pueblo, cuando se nos une un joven indígena, que nos dice que va a recoger las vacas que tiene pastando. El "Plumas", que todavía no se ha apeado de su idea de que le lleven la mochila, ve aquí una magnífica ocasión de desembarazarse de ella y enseguida le propone el negocio al mozalbete. Hablan de precios y de distancias y al fin acuerdan que uno pagará diez duros, y el otro llevará la carga hasta donde estén las vacas.

Nos da la impresión de que el camino cada vez es más pendiente. Aunque en ocasiones lo es, lo que ocurre es que cada vez nos plegamos más. Declina la tarde. El sol escapa por los contrafuertes altos de la pared del Valdecoro. A fin, después de unas cuantas paradas cortas, llegamos a los invernales del

Iguedri, donde hacemos una más larga, y al tiempo que merendamos nos entretenemos discutiendo cuánto tiempo durará la abundante nieve que todavía cubre las laderas del Coriscao, que se divisan a lo lejos, frente a nosotros, rodeadas de otras cumbres de la cordillera Cantábrica.

Manolo, que actúa de "sargento de semana", da la orden de marcha, y con más o menos remoloneos, empezamos a funcionar. Pronto llegamos a las Portillas, que son dos columnas de piedra y cemento con sendas verjas y según me explican sirvieron para encerrar al ganado en los puertos de Aliva. Actualmente, es algo así como la puerta de entrada al macizo central de los Picos de Europa. Aquí mis compañeros me rinden honores y forman a ambos lados para dejarme paso. Apenas he entrado cuando me atizan con los piolets en la cabeza y se ríen como si la cosa tuviese mucha gracia. Cuando les pregunto que a qué viene todo eso, me explican que es porque soy un "peludo" (traducido al lenguaje vulgar significa exactamente: persona que va por primera vez a Picos), que eso se hace a todos los "peludos", y continúan riéndose, mientras pienso para mis adentros que también podían hacer cosas mejores. Pero las risas duran poco; sobre todo en boca del "Plumas", cuando encuentra su mochila tirada en medio del camino, y a su sagaz morralero gritándole desde lo alto de una loma que ya ha encontrado sus vacas y que se vuelve a casa. Entonces es cuando el "Plumas" amenaza, ofrece y por fin se carga la mochila y arremete con frenesí provocado por la exasperación la subida más fuerte de todo el camino; una loma que nos situará en el Refugio de Aliva, propiedad de la Dirección General de Turismo.

Ya es de noche. Frente a nosotros se perfila la inmensa mole de Peña Vieja, iluminada

por una enorme luna llena que asoma por el collado de Cámara, a la derecha de Pico Cortés.

Como el parador está cerrado y se trata de instalarse en algún sitio, nos adueñamos de una caseta de pésimo aspecto, que hay junto al mismo, por el procedimiento poco ortodoxo, pero de todos conocido, de desarmar una ventana y abrir la puerta desde dentro. Una vez instalados y, mientras cenamos, desenvolvemos planes para el futuro.

* * *

No tenemos despertador, pero sí a Manolo, que es peor. A las cuatro de la mañana se despierta y empieza a vociferar. Como ni los más optimistas piensan que se va a poder seguir durmiendo con semejante escándalo, comenzamos a salir de los sacos y nos acercamos a olfatear una papilla invención de esta máquina de hacer ruido compuesta con leche condensada, maizena, cola-caó y restos de crema de "champignon", porque está hecho en el mismo cacharro de la sopa sin fregado previo.

Cada uno come lo que puede (o lo que le dejan), y con el material necesario nos vamos hacia la aguja de La Canalona, que es nuestro objetivo de hoy. Bajo un cielo estrellado y sobre un suelo de blancura inmaculada, caminando acompasadamente, dejamos a la izquierda los Cuetos de Juan Toribio y trasparamos la Horcadina de Covarrobres para seguir bordeando los contrafuertes de Peña Vieja a media ladera por la Vueltona, donde encontramos numerosos rastros de aludes. La luna proyecta sombras pálidas y alargadas sobre la nieve brillante. El paisaje es insólito, maravilloso, fantasmagórico. Nos invade la sensación de que estamos en un planeta distinto, desconocido, y hasta nos extraña no encontrar algún aparcamiento de naves espaciales o algún batallón de marcianos.

Empieza a amanecer. Los primeros rayos del sol nos vuelven a la realidad. Abajo los lagos de Lloroza, enfrente la Párdida y la collada de las Nieves, algo más adelante la bocamina donde hemos de coger agua, y a la derecha, muy alto, el collado de los Tiros del Rey o de Santa Ana, que es adonde tenemos que ir a parar de momento.

Iniciamos la subida, haciendo zig-zags al principio y sobre la nieve que cubre el camino después, por delante de la aguja ascendemos un poco más, y una placa de nieve dura y de pendiente más que regular que nos obliga a utilizar los crampones, nos conduce al collado donde nos encordamos.

Descendemos unos metros, y por una vira flanqueamos hacia La Canalona. Con las debidas precauciones atravesamos una lengua de nieve muy inclinada y, trepando por unos es-

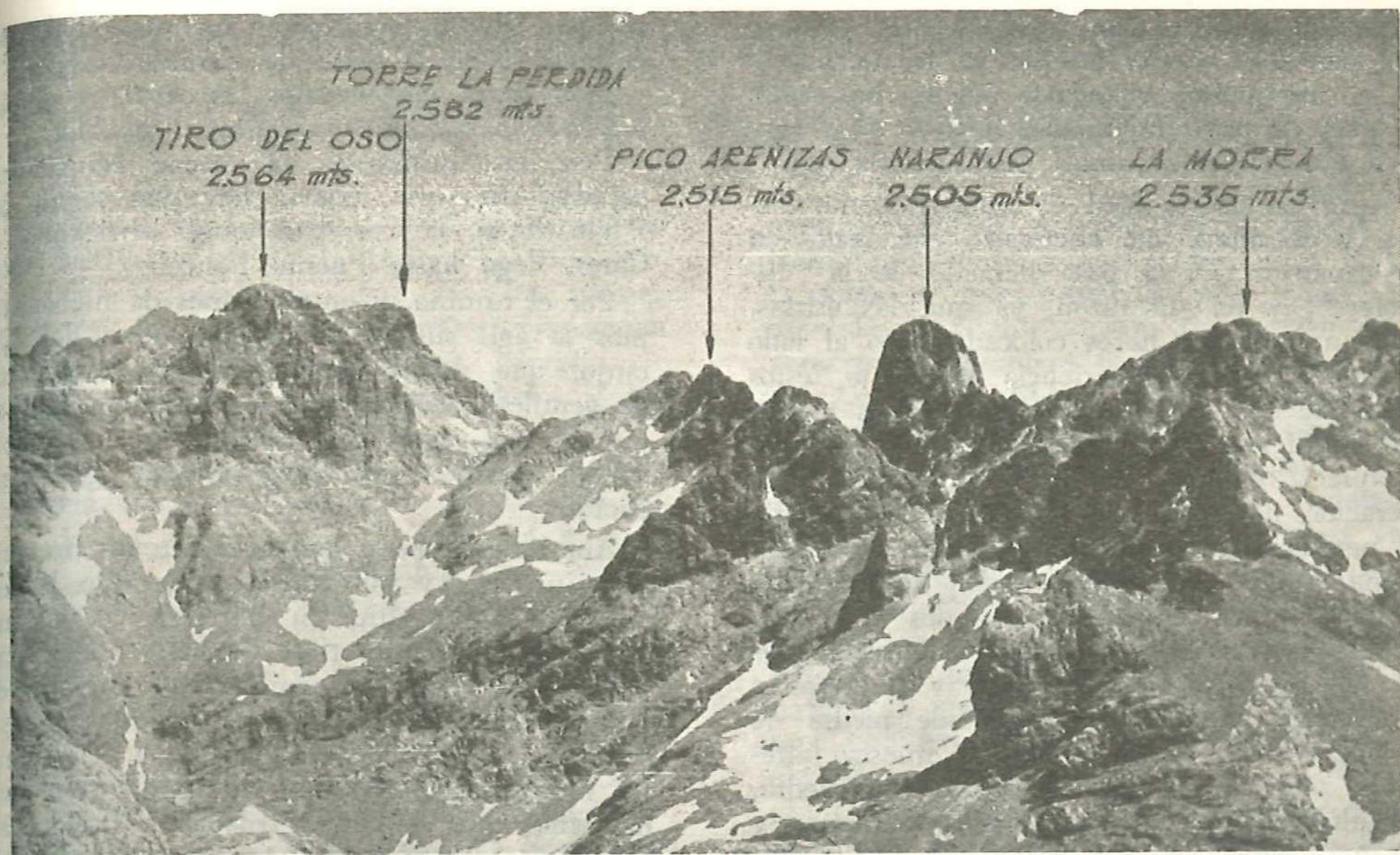
quistos descompuestos, nos situamos debajo de una chimenea, en cuya parte alta está luchando el "Plumas" denodadamente al tiempo que nos comunica entre jadeos que está llena de verglas. La verdad es que no, es para tanto, y no tardamos en reunirnos las dos cordadas en una gran plataforma que hay al final para seguir por una pared con presas gordas, aunque algo rotas, que llevan hacia la arista de la izquierda. De pie sobre una laja afilada, se llega a colocar los dedos sobre el perfil de la placa que forma la cumbre, e izándose sobre los brazos, se domina este muro de poco más de dos metros completamente liso, que constituye el paso más bonito de toda la escalada. La cumbre es muy pequeña, pero da de sí lo suficiente para poder tumbarse un rato al sol. Estamos en el corazón de los Picos de Europa, y desde allí se divisan cumbres de los tres macizos. Enfrente Tiro Navarro, los dos picos de Santa Ana y la cara sur de la Torre de los Horcados Rojos. El collado, Tesorero, los hoyos Engros, el Llambrión, Torreblanca, la cresta de Madejuno-Tiro Llago y la Torre de Hoyo oscuro, estos últimos con un penacho de nubes inquietas muy sospechoso.

Con tres "rappelles" llegamos al suelo, y por la vira que hemos utilizado antes, llegamos al collado en el que sopla un viento que no augura nada bueno. Durante el descenso el "Plumas" nos anuncia que dentro de un par de horas va a llover, y se equivoca, porque en lugar de llover nieva.

Llevamos dos días esperando a que se pare la ventisca y cambie el tiempo, pero el único cambio que hace es que a ratos en vez de nevar llueve. Por fin nos armamos de valor y nos forramos de plástico y, aguantando el chaparrón, nos bajamos en busca del coche para volver a Santander.

* * *

Los viajes en el f. c. del Cantábrico, hay que vivirlos para darse idea de lo que son. Llevamos cerca de dos horas durante las cuales hemos recorrido casi cuarenta kilómetros y ya no sabemos dónde colocarnos para descansar un poco. Hemos probado todos los sistemas, desde el corriente de sentarse en el asiento hasta el de salir a tomar el fresco al estribo, pasando por varios intentos de entablar conversación con la chica guapa que se ha bajado en Puente Nansa, cuando ya empezábamos a tomar confianzas. Llegamos a Unquera sobre las tres y media y nos lanzamos a por el autobús de Potes. Estamos en julio y hace bastante calor, aunque el sol está velado por una capa de nubes. Al ir a subir nos damos cuenta de que ya está lleno, y no tenemos más remedio que instalarnos en una especie de "jardinera" con asientos que hay en el



Panorámica del macizo central desde la Torre de la Palanca

techo. Cuando el coche se pone en marcha, da la impresión de que aquello se va a desarmar, pero no ocurre así. Atravesamos el impresionante desfiladero de la Hermida, y llegamos a Potes, donde hacemos nuevo transbordo a un pequeño autobús que nos llevará hasta Espinama, que es donde empieza la batallita.

Antes de llegar al cruce cae la noche cerrada. Empieza a llover. Esta vez tomamos la bifurcación para ir directamente a la mina, donde somos muy bien recibidos por el capataz y los mineros. Charlamos un rato con ellos y nos entretenemos viendo la televisión mientras cenamos. (Estas gentes no se privan de nada). Después, en el comedor que amablemente nos han prestado improvisamos el dormitorio.

La mañana siguiente, vuelve a salir nublada, pero de momento no llueve. Celebramos un pequeño consejo, y acordamos salir a ver lo que pasa. Vamos en busca del camino de la Horcada del Vidrio, al E. de Peña Vieja. Por el camino, observamos la ausencia de nieblas por el río Duje, cosa que nos tranquiliza. La canal en cuestión es bastante empinada, y va minando nuestras facultades. Cuando parece que ya no falta nada, nos damos de narices con una glera que hay que subirla casi a cuatro patas y, al fin, con la lengua más larga de lo normal, llegamos arriba. Desde aquí vemos la cruz de la cumbre de Peña Vieja y un dédalo de picos y hoyos que hemos de atravesar. Dejamos al O. Tiro Navarro y Tiro Santiago, bordeamos unos cuan-

tos "socavones" de éstos llenos de piedras procurando no ganar ni perder altura y, antes de llegar al Pico de Villasobrada, cuyo Hoyacón bordearemos por la izquierda, ya divisamos la collada Bonita, con su característica forma de V, la aguja de los Martínez a la derecha, el falso collado y el Tiro del Oso. La subida es fortísima, pero como ya me empiezo a acostumar, no le doy tanta importancia. Cuando llegamos arriba no nos duele el esfuerzo. La vista se pierde en la profundidad del Jou tras el Pico, y ante nosotros tenemos majestuoso, solemne, al rey de los Picos de Europa, el Naranjo de Bulnes. La impaciencia por empezar esta escalada, con la que sueño desde hace unos meses, me lanza hacia abajo, vertiginosamente, aprovechando gleras, neveros y todo cuanto me permite ganar velocidad. Detrás viene Juan Luis, que me advierte que ahora hay que bordear el hoyo a media ladera sin perder altura, y muy pronto estamos encordándonos al pie de la muralla sur del Pico. Vamos a subir por la directa. Empieza junto a una placa de hierro, colocada en memoria de un desgraciado accidente, y ahora mi compañero se las está entendiendo con una endrija en forma de pez boca abajo que desemboca en una plataforma donde nos reuniremos. La próxima tirada, me toca a mí. Flanqueo así como un metro hacia la derecha y me quedo al principio de uno de esos canalizos característicos de la caliza que no sé cómo tomarlos. Intento colocar una clavija, pero no pasa de intento, porque al primer martillazo

se cae al suelo. Subo un poco más y clavo otra con más suerte, porque ya le he colocado el mosquetón y todavía no se ha caído. Después de pasar mi miedo, llego a unos agujeros donde nos reunimos por segunda vez.

Sigue un diedro fácil de unos cuarenta metros, y de nuevo me encuentro enfrascado en los canalizos. Es el paso llamado de la "Biblioteca", y no sin razón, ya que las estrías, semejan lomos de libros colocados uno al lado de otro. Con la experiencia de abajo, éstos ya se me dan mejor. Después de unos metros que requieren cierta atención y en los que se aprecia en todo su valor la solidez y la alteración de esta clase de caliza, la llambría va perdiendo verticalidad y fácilmente llego a una especie de cueva pequeña desde donde recupero a mi compañero. Los dos a la vez, aunque con muchas precauciones, ascendemos por las llambrias del anfiteatro y llegamos a la cumbre, junto a la imagen de piedra de la Virgen. Ha salido el sol. A nuestro alrededor, tenemos un verdadero caos de piedra, con elementos de las más variadas formas y tamaños, entre los que reconocemos estructuras más o menos familiares. El hoyo de los Boches, Arenizas, la Gargantada, paso obligado para llegar a la Vega de Urriello por el Collado de los Horcados Rojos, y separada por una alta muralla, con sólo dos puntos vulnerables; la horcada de D. Carlos y el paso de los Cazadores, la enorme, aunque esbelta, silueta de Torrecerredo, la cumbre más alta del Macizo. Más abajo un maravilloso mar de nubes, nos oculta los pueblos de pastores que viven a la sombra de estas ingentes moles pétreas.

En unos cuantos "rappelles" llegamos al suelo, y nos encaminamos a la canal de la Celdada por la que descendemos al Refugio de Vega de Urriello.

Por la mañana vemos que la niebla ha ido en aumento, y ahora es tan espesa que no se ve a tres metros. Abrigamos el proyecto de bajar a Bulnes, y, aunque no tenemos mucha seguridad en que lo vamos a conseguir, nos disponemos a intentarlo. Por una de esas casualidades, encontramos la entrada de la canal de Balcosín, y de piedra en piedra, nadando entre la densa niebla, perdemos altura. Llegamos al final de la canal y ahora se trata de atravesar el Jou Luengo para entrar en la canal de Camburero, que desemboca en Bulnes. Seguimos varios caminos, atravesamos un campo de ortigas y oímos ruido de esquilas. Juan Luis saca una brújula, y descubre que llevamos buena dirección pero que no sabe dónde estamos. Volvemos a andar hacia donde nos parece que es. Le pregunto si ve algo característico y contesta que no ve nada porque lleva las gafas empañadas. Le sugiero que se acople un limpiaparabrisas, pero prefiere utilizar el

pañuelo. Entonces corrobora mi opinión de que estamos ya en la canal de Camburero.

Más abajo, encontramos las cabras y al pastor, que nos acompaña hasta el pueblo.

Pero en Bulnes no se acaban las caóticas bajadas, sino que todavía hay que seguir bajando hasta la carretera que, bordeando el Cares, llega hasta Puente Poncebos.

Por el camino, y entre jirones de niebla, vemos la ágil silueta de la cara oeste del Naranjo, que parece despedirnos en un alarde de gentileza. Contestamos a su saludo diciendo que no nos vamos para siempre, que pensamos volver, porque nos llevamos un grato recuerdo.

Autobuses, esperas, prisas, apretones, trenes... Abro un ojo, y me convengo de que he estado soñando. Miro en derredor y veo un sinfín de figuras en traje de baño que entran y salen del agua. Yo también me sumerjo en el agua azul del Cantábrico. Mientras me seco, al sol, sobre la arena, vuelvo a recordar los momentos felices que he pasado en esas montañas que se ven perfiladas al fondo, semi-veladas por la calina, hoscas, mudas, secas, con sus manadas de rebecos como único adorno... y deseo que continúen siendo así. Del mismo modo que Pirineos no nos gustaría sin valles y sin ríos, Picos sería muy vulgar con árboles, con agua, con caminos suaves sobre la hierba. Son precisamente estos defectos los que constituyen todo su encanto.

CARMELO ROYO



VISION PANORAMICA Y POSIBILIDADES DEL TURISMO ALTO-ARAGONES

Mucho se ha hablado en estos últimos tiempos de las carreteras de interés turístico que, cortando perpendicularmente el alto Pirineo aragonés, esa tectónica maravillosa, enlazarán con estaciones también turísticas, deportivas o climáticas francesas por Ordesa, Bielsa y Benasque.

No es nuestro propósito demostrar el interés económico que encierra para la vida social de ese triángulo de la geografía humana cuya base es Broto-Benasque con vértice opuesto en Barbastro, surcado por los valles de los encantadores y caudalosos Ara, Cinca y Esera, en cuyas aguas se reflejan los verticales acantilados de Ordesa, el gran cañón de Añisclo y la humilde garganta de Escoain; los angostos del Desfiladero de las Devotas y las altivas Maladetas. Grandeza y belleza espiritualizada en el monasterio de San Vitorrián erigido por los hombres a la sombra de la Peña Montañesa en la comarca de Sobrarbe, de recio abolengo y aragonesa historia.

Basta que sepamos que Lourdes, Baréges, Cauterets y Gavarnie, gozan de renombre universal y son visitados anualmente por más de un millón de turistas y, claro está que, de construirse estas vías de penetración, el Alto Aragón atraería infaliblemente la multitud que invade los citados valles franceses más caros que los tan próximos del Alto Aragón y, por lo tanto, más asequibles a toda economía europea, que lógicamente podría prolongar su estancia o reducir su coste, o simplemente, interesados en conocer la "Suiza española", de sentirse acariciados por el Sol de España, más esplendoroso en la montaña aragonesa, desprovista de las masas de nubes que inundan el mediodía de Francia y que la cordillera pirenaica impide salvar, tanto en invierno como en verano. Estaciones veraniegas, invernales con el atractivo del esquí, surgirían en las cabeceras de los valles, y hoteles de diversas categorías veríanse obligados a abrir sus puertas en esos pintorescos pueblos, hoy abandonados y olvidados, solucionando la manera de vivir y fijando un núcleo de población indígena cuya solución, hoy por hoy, es cerrar la casa, abandonarla a su propia suerte y buscar acomodo en los centros fabriles.

Es muy elocuente la cifra de ocho millones de turistas que visitaron España en el año 1961 y veinte mil millones de pesetas los ingresos obtenidos por este capítulo. Estudiando los datos facilitados por la Dirección General de Aduanas referidos al año de 1960, llegamos a las conclusiones siguientes: Por las fronteras de Guipúzcoa (Irún y Behobia), han

entrado 568.943 turistas. Por la frontera catalana: Puigcerdá, Gerona y Port Bou, 282.736 turistas, y por Canfranc solo 9.533 turistas. De cada mil turistas que entran en España por la frontera con Francia, 131 se dirigen al litoral vasco y 270 a las costas mediterráneas, mientras que en la vertiente española del Pirineo sólo se aposentán 17. El 445 % de los turistas que nos visitan son franceses y su preferencia es el litoral vasco, adonde se dirigen un 314 % de esta nacionalidad, un 259 % a las costas mediterráneas, y sólo un 29 % de los franceses que entran en España se quedan en el Pirineo, siendo esta nación la que más preferencia muestra por esta cordillera, seguida de norteamericanos con un 27 %.

Los porcentajes y cifras expuestos demuestran bien a las claras que el motivo por el cual el turista extranjero no penetra por la frontera de Huesca ni se estaciona en su provincia, es por el hecho fundamental de que no dispone de vías de penetración y, en su consecuencia, existe un problema de alojamiento por innecesarios, al carecer de hospedajes de toda índole, de paradores de turismo y de terrenos de "camping" ubicados en lugares estratégicos por sus bellezas naturales y en esos pueblos altoaragoneses que disponen de medio y ambiente propio por su tipismo e incluso por su vieja arquitectura de sabor regional único y bien definido. Ejemplo elocuente lo proporciona la carretera de Canfranc, única que nos enlaza permanentemente con Francia y la de Sallent sólo abierta al tránsito temporalmente. La primera ha dado origen al centro veraniego de Jaca con la construcción de un modernísimo hotel de primera categoría y a la estación deportiva invernal de Candanchú, insuficiente ésta a las necesidades actuales y saturada también aquélla de población veraniega que impele a una expansión hotelera cada año más necesaria. En el caso de la carretera internacional de Sallent, cerrada al tránsito en invierno pese a las magníficas posibilidades por sus incomparables pistas para la práctica del esquí, tenemos que las necesidades veraniegas obligaron a la iniciativa local a la apertura de alojamientos e incluso a un parador en la misma frontera y a la solicitud de autorizaciones precisas para otros en la misma zona. De encontrarse expedita la carretera en invierno ya abierta la Aduana, indudablemente que Sallent se convertiría, sólo en dos o tres años, en una estación invernal internacional por la predisposición existente en el capital local, concededor y con visión clara de la

inmensa posibilidad. En definitiva, únicos e incomparables parajes jalonados a todo lo largo de la maravilla pirenaica oscense, que podrían ser una considerable fuente de ingresos y divisas, como Zuriza, Oza, Ordesa, Añisclo, Pineta, Viadós, Benasque con sus valles afluentes de Estós y Literola, y tantos otros puntos y pueblos de la geografía altoaragonesa, quedan desplazados, ignorados, o de difícil acceso para el que de Francia viene.

El turismo más interesante para la provincia oscense es indudablemente el francés, por su doble faceta estival e invernal que le ofrece la montaña pirenaica, por su proximidad, por su clima y por su economía; por el interés que siente el sur de Francia y el centro-europeo que a él llega por el "país del sol y de los barrancos".

Poblaciones situadas a una y otra vertiente del Pirineo, separadas sólo por una veintena de kilómetros, se ven unas prósperas y florecientes, mientras que otras, con los mismos o mayores privilegios, relegadas a arrostrar una vida lánguida y de penuria.

La afluencia al litoral vasco y levantino es debido a las vías de comunicación; sin éstas, sus costas y playas no serían tan conocidas y frecuentadas y no hubieran surgido como floración espontánea esos complejos hoteleros en todos sus sistemas, clases y condiciones, y esos magníficos "campings" casi modelos en su género que pueden conocer en días venideros, junto con centros de deportes de invierno, esos pueblos altoaragoneses comprendidos en las cabeceras de los valles de los caudalosos Ara, Cinca y Esera, cuando estén enlazados con la región del Garona.

Hace ya más de un siglo, en 1841, Colomés de Jullian, ingeniero-jefe de Puertos y Caminos del francés Departamento de Altos Pirineos, publicó una Memoria con el título *Estudio acerca de las vías de comunicación necesarias a la región comprendida entre el Garona y el Ebro*, vislumbrando entonces la posibilidad de atravesar el macizo del Monte Perdido por un túnel cuyo ferrocarril descendiese por el valle de Ordesa y a lo largo del Ara a rendir viaje en Zaragoza. Hoy día, ciento veinte años después, nos encontramos con la realidad tangible de: la aprobación en el "Boletín Oficial del Estado" y conformidad con la resolución adoptada por la Comisión Internacional de los Pirineos en su sesión de París el día 9 de diciembre de 1958, conviniendo la construcción de un túnel internacional para unir el valle del río Cinca, en la provincia de Huesca, al valle de la Neste d'Aure, en el Departamento de los Altos Pirineos, uniendo por carretera las localidades de Bielsa y Aragnouet. Unos anteproyectos de carretera y túnel, precisamente bajo el macizo del Monte Perdido en Ordesa, para unir Broto con Gavarnie. Y solamente estudios pre-

liminares para la prolongación de la carretera que unirá Benasque con todas sus posibilidades estivales, invernales y termales, con las próximas estaciones francesas de la misma índole.

Las características del túnel de Bielsa a Aragnouet son las siguientes:

La longitud total será de unos 3.000 metros, de la que el 60 por 100 estará en territorio francés y el 40 por 100 en territorio español.

Su pendiente hacia España será de un 5 por 100, estando situada la cabecera francesa a 1.827 metros de altura y la española a 1.676 metros.

Su sección transversal estará compuesta por una calzada de hormigón de seis metros de anchura que permita dos vías de circulación, siendo el ancho libre a nivel de la calzada de 7'50 metros y autorizando el gálibo de circulación de 4'20 metros de altura por seis metros de anchura (tres metros a cada lado del eje del túnel).

El gasto total será repartido entre cada una de las dos partes contratantes proporcionalmente a la longitud del túnel situada sobre su territorio.

La línea fronteriza se proyectará verticalmente sobre el trazado del túnel.

Para nosotros, montañeros sempedernidos, tiene más romántico interés y quizás económico también para la región, la puerta de Sé-samo, que comunicaría el Circo de Gavarnie con el Valle de Ordesa, ambos Parques Nacionales, fundidos así en un todo paradisiaco rincón que la Madre Naturaleza no ha prodigado por la vieja Europa.

El anteproyecto del ingeniero francés M. Lavedan data de 1959 y consiste en la construcción de una carretera que, partiendo de Gavarnie, ascendiese hasta el punto elegido para boca del túnel de 32 m² de sección perforado en las calizas del macizo fronterizo en una longitud de 5.855 metros, con una rampa uniforme de 2'3 por 100 hacia España. Desembocaría en lo alto del valle de Cotatuero por la cota 1.740. Desde aquí, otro tramo de carretera descendería por los flancos del Gallinero con una pendiente de 7 por 100 zigzagueando por la zona boscosa que domina las praderas del lecho de Ordesa, atravesándola en virajes de horquilla por frente al barranco de Salarons, y con un ramal en retroceso se soldaría después de recorrer unos cuatro kilómetros, con el final de la carretera de Torla a Ordesa, pasando el túnel a casi mil metros de profundidad bajo el Pico del Descargador, a 1.300 metros bajo el Collado del Casco. Penetrando bajo la ingente pared norte del Casco, emergería bajo los escarpados del soleado, altivo y arrogante Pico del Gallinero.

(Termina en la página siguiente)

ESQUI

La profusión de pruebas sociales y regionales en la actual temporada, hacen prever una animación extraordinaria en las pistas de Candanchú, en las que domingo tras domingo nuestras figuras intentarán revalidar los títulos en competición con los esquiadores de la "nueva ola" que la creciente afición proporciona.

Es alentador comprobar por otra parte, en aumento de la afición y el mayor nivel técnico de los corredores "del llano", los que con un indudable espíritu de separación, están desplazando a los esquiadores nativos de los valles, que antiguamente por aquello de que "en el país de los ciegos el tuerto es rey", copaban los primeros puestos en las clasificaciones de pruebas regionales y representaban el esquí aragonés en las nacionales.

Relacionamos a continuación el calendario de pruebas a celebrar en las pistas de Candanchú en donde se ha previsto por la Federación Española de Esquí correr la fase alpina de los Campeonatos Nacionales.

DIA 28 DE ENERO. — Campeonato de Aragón de Fondo organizado por la Federación Aragonesa de Esquí

DIA 10 DE FEBRERO. — Prueba de Slalom especial, correspondiente a los campeonatos sociales de Montañeros de Aragón.

DIA 17 DE FEBRERO. — Prueba de Slalom gigante de los campeonatos sociales de Montañeros de Aragón.

DIA 24 DE FEBRERO. — Campeonato de Descenso de Montañeros de Aragón.

DIA 3 DE MARZO. — Campeonato de Aragón de Slalom especial.

DIA 10 DE MARZO. — Campeonato de Aragón de Slalom gigante.

DIA 17 DE MARZO. — Campeonato de Aragón de Descenso.

DIA 19 DE MARZO. — Trofeo Tobazo organizado por Montañeros de Aragón.

DIAS 21 A 24 DE MARZO. — Campeonato de España de esquí (pruebas Alpinas).



(Viene de la página anterior)

El trazado elegido comprendería en este caso:

3.200 metros de carretera entre Gavarnie (cota 1.350) y la boca norte del túnel (cota 1.600).

5.855 metros de túnel con la boca norte a 1.600 metros, y la sur apoyada en la cota 1.740.

4.000 metros de carretera entre la boca española y Ordesa en su curva de nivel 1.350 al cortar la carretera de a Torla.

Como puede apreciarse, la altura máxima de la carretera no excede de 1.750 metros, correspondiendo a la vertiente sur del macizo ya en España, y por lo tanto, sobre un trazado soleado, donde la fusión de la nieve es fácil y rápida al abrigo de los vientos del Norte, y al estar también al abrigo de las avalanchas, quedaría expedita gran parte del año, excepto en los meses de crudo invierno.

DELEGACION DE PRENSA DE LA
SECCION ARAGONESA DE LA
E. N. A. M.

NOTICARIO

DELEGACION DE BARBASTRO

Por renuncia de don Miguel Lacoma Mairal a seguir ostentando la Presidencia de esta Delegación, que sus ocupaciones no le permitían atender debidamente, ha sido nombrado para sustituirle don José Broto Llorens, montañero activo y destacada personalidad en la vida social, que ocupaba anteriormente el cargo de Vicepresidente

En los años que Miguel Lacoma ha estado al frente de nuestra Delegación, podemos decir que la afición montañera de Barbastro se vio aumentada considerablemente por la constante actividad desarrollada, detalle que esta Sociedad tiene que agradecer a quien se ha dedicado de manera continua a enaltecer el nombre de "Montañeros".

Esperamos igualmente, una eficaz labor por parte del amigo Broto, dado el entusiasmo que pone en todas sus actuaciones, para beneficio del Montañismo dentro del ámbito regional y también de nuestra Sociedad.

CONFERENCIA MONTAÑERA

El día 6 de abril, en el Salón de Sindicatos, se celebró una conferencia a cargo del señor don P. Jordán, director de la Oficina Nacional Suiza del Turismo en España, tratando sobre "Historia de la conquista de los Alpes".

Dado el sugestivo tema a tratar, reunió a numerosos montañeros, que atentamente escucharon la agradable charla, dada en perfecto castellano, y que fue ampliada con interesantes y curiosas diapositivas del mayor macizo de Europa.

Previamente, nuestro presidente pronunció unas palabras para destacar la personalidad del señor Jordán, gran amigo de España, y agradecerle la atención que, pese a sus muchas obligaciones, ha tenido con "Montañeros de Aragón".

Terminada la conferencia, el orador fue largamente ovacionado y felicitado por el documentado estudio que nos había ofrecido.

DESDE LONDRES

Nos envía una amable carta nuestra socio señorita Carmen Artero Catevilla, que actualmente se halla en Londres, acompañada de un boletín del Club "Hostels Association", cuya misión principal es organizar desplazamientos por toda Inglaterra a precios reducidos.

Nos propone establecer contacto entre ambas sociedades y también solicita la prestación de diapositivas del Pirineo para proyectarlas en aquel club, devolviéndolas seguidamente. Estima que sería muy emocionante poder contemplar un trozo de España desde Londres, por lo cual rogamos a los artistas fotógrafos la selección de sus colecciones para el envío, bien a través de Secretaría o directamente a la siguiente dirección:

115 Sloane Stre. - LONDON. S. W. 1.

Esperamos poder complacer a esta señorita que se encuentra lejos de nosotros, tanto con diapositivas como con la visita de quien se traslade a dicho país, y poder iniciar el contacto con los miembros del "Hostels Association".

NUEVA JUNTA DIRECTIVA DE LA F. E. M.

Después del nombramiento por la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes, de don Félix Méndez Torres, para la Presidencia de la Federación Española de Montañismo, esta Junta ha quedado constituida en la siguiente forma:

Presidente: Don Félix Méndez Torres.

Vice-presidente: Don José González Polliot.

Director técnico: Don Salvador Rivas Martínez.

Secretario general: Don Eduardo Calvo de la Rubia.

Vocales:

Don Antonio Pérez Ayuso (E.N.A.M.).

Don Antonio Flores Palacios (G.A.M.E.).

Don Luis Centeno Montesinos (Marchas por Montaña).

Don Enrique Genovés Guillén (Campamentos de Montaña).

Don Luis Mediavilla Jaudenes (Refugios de Montaña).

Don Clemente Sáenz García (Exploraciones Subterráneas).

Don Mariano Arrazola Silió (Expediciones al extranjero).

Vocal-asesor médico: Doctor don Carlos Gutiérrez Salgado.

Idem de Prensa y Propaganda: Don Vicente Lucas Linacero.

Asesor jurídico: Don José María Castelló Colchero.

"Montañeros de Aragón", al mismo tiempo que felicita al nuevo presidente y demás miembros de la Junta, se complace en ofrecerles su más entusiasta colaboración para mantener el interés hacia el Montañismo.

DELEGADO DE LA "F.E.M."

Por la nueva Junta directiva de la Federación Española de Montañismo ha sido nombrado delegado de la misma en Zaragoza, nuestro consocio don Juan José Díaz Ibáñez.

Este veterano montañero y destacado escalador, conocido de todos por haber formado parte de la Expedición Española a los Andes, cuenta además con arriesgadas "primeras" internacionales en ambas vertientes de los Pirineos y numerosas travesías, que lo hacen conocedor de la orografía aragonesa con los principales macizos montañosos de la península.

"Montañeros de Aragón" felicita a Pepe Díaz por este acertado nombramiento y espera que su labor ha de ser de la mayor importancia para este deporte, especialmente en lo que afecta a nuestra región.

Este cargo lo venía ocupando desde su creación —enero 1957— nuestro también consocio y ex-presidente don Tomás Tomás Ichaso, a quien agradecemos las atenciones que durante este tiempo tuvo con nuestra Sociedad en asuntos relacionados con la F. E. M.

FOTOGRAFÍAS DE LOS ANDES

En los primeros días del mes de abril, en la sala de exposiciones de la Caja de Ahorros de la Inmaculada, galantemente cedida, tuvo lugar la exposición de fotografías de la I Expedición Española a los Andes del Perú, patrocinada por el Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza.

Una vez más se puso de manifiesto la importancia de esta expedición, y a la vista de las bellas e impresionantes fotografías se aprecia la hazaña realizada por nuestros montañeros. El elevado número de visitantes en los días que permaneció abierta, así lo demostró, felicitando con este motivo a Pepe Díaz, organizador de la misma, que consiguió traer a nuestra ciudad una manifestación montañera de esta categoría.

CONGRESO INTERNACIONAL DE ALPINISMO

En la isla de Corfú (Grecia), tuvo lugar la Asamblea general de la Unión Internacional de Asociaciones de Alpinismo, del 1 al 7 de septiembre, asistiendo en representación de Es-

paña, el presidente de la F. E. M. don Félix Méndez Torres, acompañado del doctor don Mariano Arrazola, vocal-presidente del Comité de Expediciones, tratándose diversos temas de gran interés para el alpinismo mundial, así como la reelección por unanimidad de Holanda, Grecia y España, como miembros del Comité Ejecutivo de la U. I. A. A.

La clausura del Congreso lo realizaron Sus Majestades el rey Pablo y la reina Federica, a quienes les fueron presentados los delegados asistentes.

La representación española dio una conferencia con diapositivas en color sobre la Expedición Española a los Andes del Perú, siendo felicitados por ello. Posteriormente, la repitieron en Atenas invitados por el Club Alpino Helénico, y también fueron invitados por Suiza y Marruecos con el mismo fin.

La próxima Asamblea general será organizada por el Club Alpino Suizo con motivo de su Centenario.

REPARTO DE PREMIOS

Una vez más se celebró la simpática fiesta para el reparto de los diferentes trofeos conseguidos en marchas y demás actividades que se vienen realizando durante el año. En esta ocasión, y debido al tiempo transcurrido desde la última reunión, el número de copas, medallas y banderines era extraordinario, y como tal la animación que había en los salones del Tenis Club el día 4 de octubre de 1962.

En primer lugar se entregó a don Mermol Valenzuela la medalla de la Federación Española de Montañismo, en su calidad de plata, que le había sido concedida por el Organismo superior correspondiente al año 1960.

Fueron sucediéndose los ganadores de las Copas de Alta Montaña, temporadas 1960-61 y 1961-62, masculino y femenino; campeonatos sociales de esquí 1962; IX "Trofeo Víctor Carilla"; XVIII y XIX "Trofeos Escalate", y VIII "Trofeo Primavera", que recibían sendas copas de manos de directivos y del fundador y presidente de honor de "Montañeros", don Lorenzo Almarza, especialmente invitado. También se entregaron en este acto los premios relativos a los campeonatos aragoneses de esquí de la pasada temporada, por el presidente de la Federación, don Luis Escanilla, acompañado igualmente de directivos.

Una agradable fiesta que reunió a gran número de socios en auténtica camaradería y espíritu deportivo, entre los que se manifestaba el deseo de que estas veladas se hagan más frecuentes, idea que se hace pública ante quien corresponda para dar satisfacción a muchos.

CAMBIO DE VOCALES

Ultimamente ha habido modificaciones en el equipo directivo de la Sociedad por dimisión de los cargos de vice-secretario y vocal de Propaganda. El presidente ha nombrado en su lugar a los socios don Antonio Aznar Adiego para el primero y a don Miguel Monserrat Mesanza para el segundo, de los que esperamos una entusiasta y fructífera labor en sus respectivos cometidos.

JUEVES MONTAÑEROS

Las habituales sesiones de diapositivas se han desarrollado al ritmo normal, siendo "pasadas" colecciones de casi todos los aficionados a la foto-color, los que nos han brindado los mejores paisajes tanto pirenaicos o montañosos como marinos y maravillosas colecciones de salidas turísticas por otros países europeos.

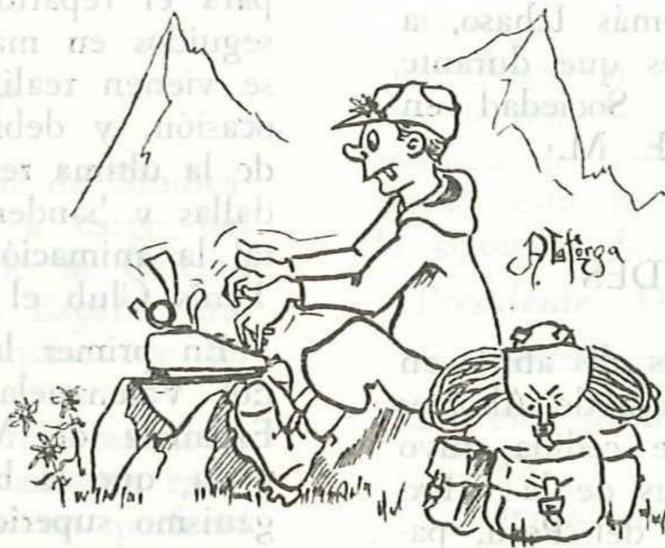
Como extraordinario, el día 5 de abril se proyectó en el salón de actos del Colegio de Lasalle la película documental de la primera escalada al Espolón de Firé, obra de indudable mérito realizada durante la dura ascensión

y que refleja de una forma impresionante el desarrollo de tan difícil escalada

La misma película fue pasada juntamente con una colección de diapositivas de la Expedición a los Andes, en el salón de Actos del Centro Mercantil, a beneficio de los damnificados por las inundaciones de Barcelona en el pasado otoño. Los fines benéficos de la sesión y lo interesante del programa, hizo que la amplia sala se viese repleta de público, consiguiéndose una considerable recaudación que nuestro presidente hizo entrega al excelentísimo señor Gobernador civil.

ESQUI. — M. Marcel J. F. Bioy, Delegado Cultural Franco-Español en Alto Bearn, nos facilita un calendario de las pruebas de esquí a celebrar en la Pierre de St. Martin, Gourette y Lescun, organizados por el S.C.O.V.A., el Ski Club Pyrenéen y Pyrenea Sports. En Secretaría se facilitarán los datos precisos a quien lo desee, sobre dichas competiciones.

Incluye el calendario, la tradicional prueba del pico de Anie, que se celebrará el 28 de abril, en la que como otros años suponemos participarán equipos representativos de nuestra sociedad.



CALENDARIO DE EXCURSIONES

DIA 12 DE ENERO. — Excursión a Candanchú.

DIA 20 DE ENERO. — Excursión a Valdiello.

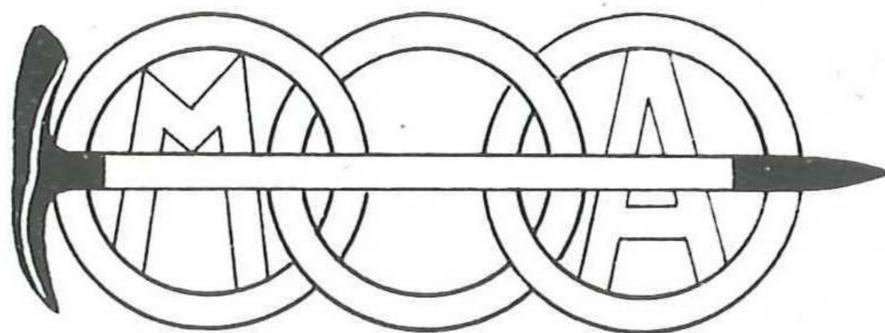
DIAS 26 A 29 DE ENERO. — Excursión a Candanchú.

DIA 24 DE FEBRERO. — Excursión al Moncayo.

DIAS 17 A 19 DE MARZO. — Excursión a Candanchú.

Independientemente de estas excursiones previstas, si con ocasión de los campeonatos de esquí de Montañeros de Aragón en Candanchú o por cualquier otro motivo, se ve la posibilidad de organizar algún otro viaje colectivo, se anunciará con la mayor antelación posible por la prensa, radio y tablón de anuncios.

Por otra parte la Vocalía de excursiones, tiene en estudio el fletar un autobús de cincuenta y cinco plazas que pueda resolver con regularidad y economía los viajes a Candanchú, ya que las gestiones para conseguir un tren especial son difíciles y lentas de resolver.



Talleres Editoriales
«EL NOTICIERO»
Z A R A G O Z A